

TESIS 11 Internacional

junio julio
número cinco
1992

Precio 3,50.-

DEBATE DE NUESTRO TIEMPO



ECOLOGIA

ECO-92

RIO DE JANEIRO



LA REVUELTA NEGRA

EN NORTEAMERICA

● ARGELIA:
Claves del
integrismo

ROGER
GARAUDY

CENTROAMERICA

● Polémica en el
Frente Sandinista

● Autocríticas
del FMLN



cartas a



TESIS 11 Internacional

Los textos dedicados a esta sección
no deben de exceder de 35 líneas
mecanografiadas.

I LA VERDAD SEA DICHA

La presente entrega de "TESIS 11 INTERNACIONAL" contiene un artículo del teólogo Hugo Assman titulado "La Teología de la Liberación tiene mucho camino por delante" extraído de "Vermelho e Branco", una publicación del Instituto de Estudios de Religión (ISER) de Río de Janeiro.

Como miembro del Consejo de Dirección tuve conocimiento de su contenido antes de su edición, y al igual que mis pares del Consejo apoyé su publicación ya que se trata de una nota interesante y de actualidad.

Sin embargo, hay una formulación que hace Assman que no se complace con la verdad o, por lo menos, con parte de la verdad. La misma es la siguiente: "Entre las innovaciones ideológicas de este siglo (se refiere a la Teología de la Liberación), ninguna logró una resonancia pastoral comparable. Por ello siempre estuvo entre dos fuegos: por un lado los cañonazos de adentro y afuera de la Iglesia; por otro, de mortero de la izquierda sectaria. Para los que lo ignoran, pocos meses después de la aparición de nuestros dos esbozos más sistemáticos, el de Gustavo Gutiérrez y el mío, ya nos disparaban con munición de una Revista Comunista Internacional"

Seguramente Assman está mencionando a la Revista Internacional por la Paz y el Socialismo que fue una tribuna de los partidos comunistas y obreros editada en 40 idiomas y difundida en 145 países.

Tuve oportunidad de integrar el Consejo de Redacción de dicha publicación entre los años 1984 a 1987. En todo ese tiempo aparecieron una serie de artículos dedicados a la Teología de la Liberación y al diálogo de marxistas y cristianos. En todos ellos hay una alta estimación por la nueva teología y por su cooperación entre marxistas y creyentes. Me consta que después de esas fechas, la Revista siguió en la misma tesitura.

De todos modos, seguramente Assman tiene razón en cuanto a la actitud sectaria que pudo haber correspondido a algún autor que en las páginas de la Revista incursionara en el tema en los años 60 ó 70. A esta altura ni el comunista más ortodoxo puede negar que su movimiento padeció de fuertes tendencias sectarias y dogmáticas. Pero no diríamos toda la verdad si ocultamos la diversidad de manifestaciones de solidaridad que ha expresado la Revista Internacional con los exponentes de la nueva teología. De sus páginas selecciono el siguiente párrafo que -como otros que pueden encontrarse en otros artículos- no dejan margen para la duda sobre la posición de la Revista en esta cuestión tan importante para las luchas de los pueblos latinoamericanos.

"La nueva práctica religiosa... con su acrecida actividad social y su repulsa de la injusticia y el carácter inmoral de la sociedad burguesa, galvanizando el pensamiento teológico, lleva a un sector del clero bajo a articular un sistema de criterios a los que se ha dado el nombre genérico de "teología de la liberación". Uno de sus primeros exponentes y quién acuñó el nombre de esta corriente renovadora en el título de uno de sus libros fue el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez. Para él y sus numerosos partidarios y seguidores, la reflexión teológica no sólo debe estar comprometida con "los grandes movimientos sociales de la época", sino que debe comprender que la mayoría de los cristianos pertenecen a "una clase social explotada por otra clase" y que por ello hace falta "tomar partido ... contra lo que genera la explotación del hombre por el hombre" (Revista Internacional N° 3 - Marzo 1986 - Edición Argentina)

José María Lanao

II CARTAS DESDE LA CARCEL

"...poseo en mi poder el número tres correspondiente al bimestre Febrero-Marzo de su Revista "Tesis 11 Internacional" que he leído con atención en el momento más tranquilo de la existencia de la prisión, que es durante la madrugada cuando todo está en absoluto silencio, ideal para concentrarse en analizar y escribir algunos pensamientos reflexivos.

Su publicación me parece objetiva y muy interesante.

Me gustaría de ser posible brindaran el texto completo del artículo de Raúl Macín "La Teología de la Liberación" publicado originalmente en "Memoria" N° 37.

Desde ya quiero agradecerles su atención y espero que comprendan mi situación ..."

Carlos Antonio Salas
UI - Caseros
Texto abreviado

Agenda

Actividades realizadas
por TESIS 11 GRUPO EDITOR

23 de abril: "Tertulias Políticas"

Con el tema "Elecciones en la Capital Federal. Posibilidades de la Izquierda" continuó el ciclo "Tertulias Políticas". En el transcurso de un animado debate se acordó realizar otro encuentro -una vez realizado el comicio- para analizar los resultados.

8 de mayo. Cena Cumpleaños!

Las mesas tendidas por "TESIS 11 GRUPO EDITOR" con motivo de su primer cumpleaños se vieron rodeadas por un nutrido grupo de comensales. La cena tuvo lugar en los amplios salones de Tuv Salceda y en la oportunidad para referirse al motivo del encuentro habló el miembro del Consejo Editorial José María Lanao

junio julio
número cinco
1992

TESIS 11 Internacional

DEBATE DE NUESTRO TIEMPO

Año 1 - N° 5

Del 3 de Junio
al 2 de Julio

✓ **Consejo de Dirección:**

Oscar Carnota
Bernardo Feder
José María Lanao
Feliciano López
Rafael Paz
Horacio Ramos

✓ **Diseño y Composición:**

Ricardo Souza

✓ **Impresión:**

Talleres Gráficos
EL LIBRO S.R.L.
Santos Dumont 4457

✓ **Editor Responsable:**

Tesis 11 Grupo Editor S.R.L.



Avda. de Mayo 1370
Pso. 14
Oficinas 355 / 356
☎ 383-4777
(1085) Capital Federal

DISTRIBUYE INTERIOR
D.I.S.A. Distribuidora Interlazas
S.A. - Pte. L.S. Peña 1836 - Bs. As.
1135

Registro de la Propiedad
Intelectual N° 251498

SUMARIO

Retiración de tapa: SUBRAYADOS

- 2 *ECOLOGIA:* ECO-92 (Rio de Janeiro)
2 PREVENIR LA CATASTROFE. Trish O'Kane
3 POR UN ECOLOGISMO POPULAR. Juan Martínez Alier
6 LA REVUELTA NEGRA EN NORTEAMERICA.
6 LA BOMBA Y LA MECHA. Mario Estrin
8 EL MARCO: La Crisis norteamericana. Gabriel Jackson
10 NICARAGUA: EL REVERSO DE LA MEDALLA.
10 II. ORTEGA Y EL PODER MILITAR. Trish O'Kane y Raúl
Marín.
12 EJERCITO Y ESTABILIDAD. Trish O'Kane y Raúl Marín.
14 POLEMICA EN EL FRENTE SANDINISTA. Daniel Flakoll
Alegría.
15 LA CRISIS DEL ESTADO Y LA DEMOCRACIA EN EL SUR.
Pablo Gonzalez Casanova
21 LA POS GUERRA EN EL SALVADOR.
21 EL DIFICIL CAMINO DE LA PAZ. Daniel Flakoll Alegría.
22 "YA ESTAN AQUI". Ralf Leonahard San Salvador
24 AUTOCRITICAS DEL FMLN. Ralf Leonahard
25 ARGELIA. Claves del Integrismo. Roger Garaudy.
30 *MOVIMIENTO OBRERO*
30 LA ESCALADA HUELGUISTICA EN ALEMANIA.
31 COYUNTURA INTERNACIONAL: rumbos y desafios para
el movimiento sindical.
33 EL CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL
PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY.
38 "LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION TIENE MUCHO
CAMINO POR DELANTE. Hugo Assman.
LOS PLANES DEL PENTAGONO.
40 SIETE SITUACIONES BELICAS... Patrick Tyler.
41 LA INVASION PROMETIDA. Raúl Leis.
44 *IZQUIERDA LATINOAMERICANA.*
44 EL ENCUENTRO DE LIMA.
45 MAS ALLA DE LA ECONOMIA
47 UNA PLATAFORMA CONTINENTAL

Retiración de contratapa: Cartas de Lectores y Agenda.

Los artículos publicados no necesariamente expresan la opinión del
Consejo de Dirección de la Revista.



Será la conglomeración de seres humanos más grande de la historia en nombre del planeta tierra. Queda por ver si saldrá algo concreto de esta conferencia en Río de Janeiro en junio, o si simplemente será otro ejemplo de malabarismo mientras los escasos recursos del planeta siguen desapareciendo

PREVENIR LA CATASTROFE

Trish O'Kane

Para la conferencia "Eco-92", patrocinada por las Naciones Unidas, se movilizarán más de 10 mil personas entre jefes de estado, representantes de más de 160 países, y más de 2 mil representantes de Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) y medios de comunicación. Las expectativas sobre los resultados de esta reunión varían. Mientras que el secretario general de la Comisión de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y Desarrollo (UNCED), Maurice Strong, afirma que uno de los principales compromisos será la erradicación de la pobreza mundial y que ECO-92 será "la última oportunidad para salvar a la tierra", otros expresan mucho escepticismo y algunos Organismos No Gubernamentales ecologistas temen que el evento sea un placebo gubernamental para complacer a la opinión pública sin que

se hagan cambios de fondo que permitan solucionar el desastre ecológico.

Dos documentos saldrán del evento para regular las relaciones internacionales en cuanto al medio ambiente. El primero será la "Carta de la Tierra"; una constitución planetaria con los derechos y obligaciones de todos los países basado en el concepto del desarrollo sustentable. El segundo, "Agenda XXI" es un plan de acción ambiental para apoyar la Carta. También se esperan otros acuerdos más concretos como convenciones globales sobre cambios climáticos y la biodiversidad.

La agenda de la conferencia contempla los siguientes temas entre otros; la protección de la atmósfera, agotamiento de la capa de ozono, protección de océanos y mares, desarrollo de recursos hídricos, protección y ordenamiento de

recursos terrestres, conservación de la diversidad biológica, gestión de los desechos tóxicos y prevención del tráfico internacional de esos productos.

El debate de fondo

Durante los debates en las reuniones preparatorias para Eco-92, ya se ve la polarización entre el norte desarrollado y el sur en vías de desarrollo. En general la comunidad internacional está de acuerdo en cuanto a la gravedad de la situación ecológica, pero no existe consenso en cuanto a los responsables y quien pagará los costos de reparar la situación.

Los países desarrollados insisten en medidas inmediatas para solucionar problemas ambientales globales, pero se niegan a bajar su nivel de consumo. Por otro lado el sur pide un nuevo orden económico internacional para poder desarrollarse.

También desde el sur ha surgido la acusación al norte de querer imponerse con un nuevo "eco-imperialismo". Los canjes de deuda externa por mecanismos de protección ambiental y medidas similares caen dentro de esta categoría.

Ahora algunos organismos multilaterales argumentan que el concepto tradicional de la soberanía



nía nacional es deficiente dado el desorden global de la biósfera. Abogan por un nuevo concepto basado en "la interdependencia". Los países del sur afirman que algunos estados del norte nunca han respetado su soberanía y que ahora quieren manipular la cuestión ambiental para poder intervenir más fácilmente.

La posición de América Latina

La posición de América Latina y el Caribe para Eco-92 está plasmada en el documento "Plataforma de Tlatelolco sobre Medio Amb-

iente y Desarrollo". El documento reconoce a las poblaciones indígenas y exige garantías, para proteger y respetar sus culturas. También pide la cooperación internacional en cuanto a la deuda externa y la transferencia de tecnología. Los países latinoamericanos apoyan el "principio de la precaución" promovido fuertemente por los Organismos No Gubernamentales que significa la prevención de cualquier forma de contaminación ambiental antes de que sea científicamente comprobado.

Pero no se puede esperar mucho de las exigencias a nivel guber-

namental en América Latina. Las reivindicaciones ecológicas son totalmente contradictorias con las medidas económicas neoliberales que la mayoría de los gobiernos están impulsando.

Al final Eco-92 podría convertirse en sólo una más entre la larga lista de conferencias sobre el medio ambiente que empezaron con la Conferencia Mundial de Estocolmo en 1972. Dos décadas después, el clima mundial ha cambiado debido a los daños ecológicos acumulados, se espera que haya un clima político y económico más propicio para llegar a soluciones definitivas.



POR UN ECOLOGISMO POPULAR O ECOSOCIALISMO

Juan Martínez Alier

Hasta ahora la ecología no es un tema central de las propuestas económicas y políticas de la izquierda. Debería serlo, pero hay visiones encontradas al respecto. Los problemas ambientales, si bien es cierto atañen a todos los pueblos, deben ser entendidos en base a responsabilidades diferenciadas, y la visión que pretende imponer un cierto "ecologismo tecnocrático" desde el norte hacia los países del sur es condenable. Existe una corresponsabilidad asimétrica en este tema, pues son los países industrializados los que con sus

estilos de desarrollo no sustentables han agotado nuestros recursos y han contaminado en grado extremo el mundo.

El caso del efecto invernadero

Por ejemplo, en lo que respecta a las emisiones de gases que contribuyen al aumento del efecto invernadero (dióxido de carbono, metano y otros), los países del sur se mantienen dentro del límite aceptable en cuanto a la emisión de esos gases en comparación con



la capacidad del planeta para absorber y neutralizarlo por medio de la vegetación y de los océanos. Por el contrario, los países industrializados durante muchas décadas han excedido esos límites, siendo ellos los responsables principales del aumento del efecto invernadero. Por tanto, debería plantearse incluso la cuestión del pago de "reparaciones ecológicas". Sin embargo, desde el norte se insiste arrogantemente en la reducción proporcional para todos, o, ante la debilidad de su posición, en aplazar en la conferencia de Río de Janeiro el tratado internacional sobre el efecto invernadero con la excusa de que el cambio tecnológico y el crecimiento económico universal solucionarán milagrosamente el problema.

Demografía



Históricamente, el origen de la degradación ambiental no puede atribuirse en América Latina al excesivo peso de la población sobre los recursos naturales sino a la presión de una producción exportadora depredadora y mal pagada. La demografía americana tardó siglos en recuperarse del colapso que ocurrió tras 1492, hace quinientos años. Ahora bien, si la población actual creciera continuamente, eventualmente acabaría excediendo la base de recursos. Así ha ocurrido en Europa y Japón, que dependen de suministros externos de energía y materiales por su alta densidad demográfica y por su altísimo nivel de consumo. La demografía por lo tanto, estará inexorablemente vinculada a la problemática ecológica, en los años venideros. Además, hay que recordar que el derecho a decidir sobre la reproducción ha sido una reivindicación del movimiento feminista desde el siglo XIX, que hacemos nuestra y por otro lado,

en la medida que se logre disminuir los niveles de pobreza también se lograría llegar a un equilibrio demográfico en nuestros países. Resulta impropio por lo tanto, el énfasis unilateral que ponen los países del norte en el sentido que la causa de degradación ambiental se debe a los problemas demográficos del sur.

La cuestión de la biodiversidad



Todos los países deben reconocer la responsabilidad que les compete en el logro de un acuerdo ambientalmente sustentable. La Amazonia tiene un papel importante en la ecología global por sus efectos sobre el clima mundial y por el patrimonio de diversidad biológica que contiene. Otras zonas de América Latina, fuera de la Amazonia, son también muy ricas en biodiversidad, y sus mejores conocedores son los pueblos indígenas que progresivamente están siendo aniquilados.

Desde el sur se han propuesto formas de uso de la Amazonia compatibles con la conservación de ese patrimonio y no son necesarias lecciones del "ecologismo tecnocrático" del Norte. Apoyamos el concepto de "reservas extractivas", es decir, producción verdaderamente sustentable, que propone Chico Mendes y que ayudaría a disminuir la quema de la selva en la Amazonia, cuya causa es sobre todo la explotación ganadera y minera. Se plantea actualmente, de cara a Eco-92, la cuestión de si el conocimiento botánico indígena y campesino va a ser explotado gratuitamente por empresas de biotecnología farmacéutica o agroquímica, quienes eventualmente incluso nos querrán cobrar royalties por los productos patentados procedentes de sus laboratorios y basados en nuestra diversidad bio-

lógica que es la mayor del planeta. Por el contrario, apoyamos la protección de "Derechos de Propiedad Intelectual" de indígenas y campesinos, y el desarrollo prudente de un importante sector económico de biotecnología propia (con la debida precaución respecto de sus inciertos impactos ambientales).

El cultivo de la coca, más allá de su tradicional valor de uso en la cultura andina, es un caso más de producción explotadora que presiona sobre los recursos naturales, tanto por la erosión como por la contaminación química. Pero el remedio que se propone, utilizando herbicidas como el spike, sería ecológicamente peor que la enfermedad.

Economía ecológica y ecologismo popular



La crisis ecológica demuestra los límites del proyecto neoliberal y la necesidad de un "ecologismo popular" o de un "ecosocialismo". El mercado subvalora las necesidades del futuro, y también subestima los perjuicios ambientales. Es conveniente introducir correcciones al sistema de mercado como el Eco-Impuesto, pero esa corrección crematística realmente no garantiza una economía ecológica, es decir, una economía compatible con los ecosistemas.

La incorporación de un nuevo pensamiento ecológico a la alternativa económica y social popular es fundamental para los proyectos que enfatizan las necesidades vitales ya que el capitalismo no incluye los costos ambientales en su contabilidad. El capitalismo, por lo tanto, se enfrenta no sólo a crisis de realización sino también a la crisis de valorización contra el destrozamiento que el capitalismo realiza de sus propias condiciones naturales de producción. El con-



trol popular de la naturaleza es parte de la profundización democrática y, al mismo tiempo, es un instrumento para lograr una economía más ecológica.

En el ámbito internacional, el juego de las "ventajas comparativas" tal como se miden habitualmente, lleva a la creencia que la liberalización del comercio internacional y el desarme arancelario total en el sur, puede conducir a la prosperidad, no sólo del norte sino del sur. Sin embargo, la perspectiva de la economía ecológica muestra que las "ventajas comparativas" están mal medidas. Así por ejemplo, la exportación de petróleo y gas a un precio que no tiene en cuenta debidamente la demanda interna futura ni los costos ambientales actuales, y la importación a cambio de cereales desde el norte (que económicamente son baratos pero ecológicamente son caros), es un error que se paga con la ruina de una agricultura campesina cuya eficiencia energética y cuya riqueza biológica es mayor que la del norte. Así pues, no sólo hemos sido explotados por el deterioro de la relación de intercambio y por la exportación de productos con precios bajos al estar mal pagada la fuerza de trabajo, sino que además hemos sido ecológicamente explotados, y el neoliberalismo acentúa esa explotación.

Por otro lado, la crisis ecológica urbana, menos conocida internacionalmente, ha salido a la luz en los últimos años con la epidemia del cólera. La crítica pobreza que aqueja a nuestras naciones agudiza los problemas ambientales en el campo y en la ciudad y existen sectores sociales que en las ciudades piden otras prioridades en el uso del agua, más favorables a los pobres, lo cual tiene un profundo contenido ecológico popular.

Un estilo ecológico de desarrollo

Frente al "ecologismo tecnocrático" del norte, promovido por ejemplo, por el Banco Mundial, que intentará dominar la discusión en Río de Janeiro en junio de 1992, presentamos la propuesta de un ecologismo popular o ecosocialismo, con relevancia local e internacional, enraizado ya en buena parte en la práctica diaria de multitud de movimientos de base. América Latina requiere hoy más que nunca un estilo de desarrollo que reconozca la validez de las preocupaciones ecológicas (demasiado tiempo ajenas a la política de la izquierda). Debe favorecerse un uso racional y prudente de los recursos naturales, dentro de una estrategia guiada por las necesidades vitales actuales en vez de guiarse por la racionalidad económica del mercado, que no da valor a los costos ambientales. Esta estrategia debe atender a las necesidades del presente sin sacrifi-

car el bienestar de generaciones venideras. En materia de cooperación internacional, rechazamos los canjes de deuda por naturaleza, ya que la preservación de la naturaleza deseada por nuestros pueblos no se consigue con su mercantilización. De cara a Eco-92, los países latinoamericanos deben contribuir a un acuerdo realmente equitativo sobre el efecto invernadero que coloque las responsabilidades históricas y actuales donde pertenecen. Deben contribuir también a un acuerdo internacional sobre biodiversidad que garantice los derechos de propiedad intelectual de indígenas y campesinos. Deben contribuir al respeto ecológico de la Antártida. Deben exigir, en ejercicio de su soberanía y en aras de la humanidad y del planeta tierra que la ofensiva neoliberal no provoque nuevas depredaciones ecológicas.

*Pensamiento Propio N° 89/92
Managua - Nicaragua*





LA REVUELTA NEGRA EN NORTEAMERICA

LA BOMBA Y LA MECHA

Mario Estrin

Un grupo de alcaldes advirtió a las autoridades gubernamentales de Estados Unidos que los centros urbanos de ese país son bombas de tiempo debido a la pobreza, las drogas, el desamparo, las armas y las enfermedades mortales.

Los alcaldes alertaron, además, que esa situación "puede provocar una violencia similar a la ocurrida en Los Angeles durante el mes de abril". "Hemos recibido una advertencia ... no debemos permitir que un momento así nos rebase", dijo David Dinkis de Nueva York.

La declaración fue formulada ante una comisión especial del Senado estadounidense encargada de investigar los dramáticos episodios de Los Angeles, que conmoveron al mundo. Posteriormente, el sábado 16 de mayo, una manifestación en Washington, con dirigentes políticos, sindicalistas, activistas y ciudadanos de todo los Estados Unidos, exigió al gobierno de George Bush "una ayuda de emergencia que permita detener la drástica declinación del nivel de vida de las ciudades del interior del país".

Estas expresiones fueron una

de las consecuencias de la absolución de cuatro policías, que habían maltratado al automovilista negro Rodney King hecho filmado providencialmente por un aficionado, el repudio generalizado que produjo la absolución, detonante, además, de la violenta revuelta en la capital californiana con un saldo de 50 muertos, alrededor de dos mil heridos, 16 mil detenidos y daños a la propiedad por un valor de mil millones de dólares.

La revuelta, protagonizada principalmente por la comunidad negra, acompañada también por hispanos, se extendió a otras ciudades como Atlanta, Las Vegas y Washington.

Los norteamericanos negros, los hispanos y otras minorías sufren en su propio país la indiferencia agresiva y la violencia antisocial.

Estados Unidos, líder entre los denominados países del Primer Mundo, tiene actualmente 36 millones de personas por debajo de los límites de la pobreza. De esos 36 millones la gran mayoría pertenece a esos grupos raciales.

El alcalde de Los Angeles, Tom Bradley exigió para dar respuesta

a la situación que vivió su ciudad por los disturbios, el "fortalecimiento económico" para los jóvenes negros de entre 18 y 25 años. Bradley, un hombre de raza negra, se hizo eco de la opinión generalizada de que grupos juveniles fueron los que encabezaron los descomunales disturbios que casi prenden fuego a la ciudad que alberga en su seno el rutilante Hollywood.

Esa juventud es la que más desamparada se encuentra en las grandes urbes estadounidenses. La desocupación constituye para ella una verdadera plaga y gran parte de los jóvenes terminan por rodar en la pendiente del crimen y la droga. Pero el problema no es sólo juvenil ni exclusivo de la sociedad capitalista norteamericana. Las minorías étnicas no lo pasan mucho mejor, por ejemplo, en Japón. La xenofobia es moneda de curso común en muchos países europeos, entre ellos Francia, donde tiene buena acogida la prédica nazificante de Jean Marie Le Pen.

La sociedad capitalista, en su actual variante denominada neoliberal o neoconservadora, no ha podido resolver el grave problema



de la mano de obra sobrante, de lo que Marx definió como el ejército industrial de reserva, en suma, el paro forzoso o la desocupación.

En Estados Unidos, particularmente, según una estadística de la Oficina de Referencia de la Población, entre 1983 y 1989 los ya ricos aumentaron aún más sus riquezas (del 31% del total, pasaron al 37%), los medianamente ricos disminuyeron su participación en el reparto de la torta (del 35% al 31%) y el resto de la población (el 90% del país) vio bajar sus ingresos al 32%.

La comunidad negra no constituye un bloque monolítico, aunque la inmensa mayoría se encuentra sumergida. Pero un sector de los negros se ha favorecido con aquella cruzada por los derechos civiles, que tuvo al asesinado Martin Luther King entre sus líderes principales. En 1988 el 20% de las familias negras más ricas retenían el 49% de los ingresos de los negros. Exponentes de esas familias negras ricas son, entre otros, el jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas norteamericanas, Colin Powell, el juez de la Corte Suprema de Justicia, Clarence Thomas y el embajador en la Argentina, Terence Todman, apodado "el virrey".

Estados Unidos absorbió a su manera, a la manera capitalista, la gran oleada reivindicativa de la década del 60: incorporó a los centros de poder a una franja importante de los negros, sin que con ello se lograra hacer desaparecer la discriminación racial. La discriminación racial tiene en Norteamérica una honda raíz histórico-cultural, que se recalienta considerablemente cuando se agrava la situación social.

El presidente Bush, sin argumentos suficientes para responder a la emergencia, envió tropas federales a la zona conflictiva de Los

Angeles, como bien dice Mario Benedetti, fueron "al parecer las mismas o semejantes que no vacilaron en enterrar en las arenas del desierto a miles de abatidos soldados iraquíes, sin que los acrisolados demócratas del mundo libre pusieran el grito en el cielo ante el profilático desenlace". Esas brigadas habían estado antes en Granada y Panamá. Ahora, el Tercer Mundo ingresó al Primer Mundo.

Crónica anunciada

Lo ocurrido en Los Angeles no constituyó un imprevisto, fue algo así como una crónica anunciada. Distintos analistas políticos lo habían advertido. Entre ellos el ensayista de izquierda Noam Chomsky y el escritor mexicano Carlos Fuentes. Chomsky había señalado: "Estados Unidos se está convirtiendo en un tipo de sociedad tercermundista, por supuesto mucho más rica que cualquiera del Tercer Mundo; pero hay características tercermundistas; grandes sectores de la población están completamente marginados y viven según parámetros del Tercer Mundo en lo referente a la mortalidad infantil, seguridad social, etc. De hecho, si un afronorteamericano en Harlem llega a los 20 años de edad, su expectativa de vida es menor que una persona de Bangla Desh. Esto es Nueva York la ciudad más rica del mundo".

A su turno, Fuentes dijo que "espérense cinco o diez años para ver la desintegración de los Estados Unidos. Principal país deudor del mundo, déficit de la balanza de pagos, del presupuesto interno, desintegración de todo el sistema de infraestructura de la educación, miles y miles sin hospital, sin techo bajo el cual dormir". Tal vez la previsión de Fuentes sea demasiado apocalíptica, pero lo de Los Angeles puede ser un síntoma de

lo que va a ocurrir.

El futurólogo norteamericano Alvin Toffler sostiene que el poder "no es bueno ni malo, sino solo una dimensión más dentro de casi todas las dimensiones humanas" y agrega: "Con todas las tres fuentes de poder simbolizadas... violencia, riqueza y conocimiento resultan ser las más importantes entre las innumerables posibilidades. Los protagonistas de los disturbios de Los Angeles seguramente no leyeron a Toffler, pero utilizaron la violencia para obtener, mediante el saqueo, parte de la riqueza que no tienen. Incluso las agresiones estuvieron dirigidas a la propia zona que habitan y contra otras minorías étnicas. Les faltó el conocimiento necesario para avanzar hacia objetivos más elevados, es decir, para obtener aquella cuota de poder que les corresponde. No obstante, no hay que apresurarse. Ese conocimiento se adquiere con el tiempo. Toffler profetiza sobre la futura economía supersimbólica en la que primaría la supertecnología, pero esa supertecnología profundizaría, si no se modifican las condiciones económico-sociales, a niveles abismales la brecha entre ricos y pobres.

Estados Unidos se parece actualmente a una bomba cargada que sólo necesita que le enciendan la mecha. Los alcaldes de las principales ciudades admitieron que se encuentran con posibilidades limitadas para controlar explosiones sociales derivadas de disturbios semejantes a los tres días de incendios, saqueos y homicidios.

La administración de George Bush lanzó precipitadamente planes de ayuda para paliar la situación. Los tiempos electorales urgen soluciones. Posiblemente, por ahora, se logre resolver parte del problema.

Sólo por ahora ...



EL MARCO: La Crisis norteamericana



Gabriel Jackson

Durante los dos últimos años, con la breve excepción de la euforia que siguió a la Tormenta del Desierto, los políticos y periodistas norteamericanos han estado debatiendo la cuestión de si el país atraviesa una recesión o una depresión. Yo personalmente, cuando veo que las habituales rebajas de enero empiezan tres semanas antes de Navidad, con una rebaja extra de un 20% o un 30% adicional unos días antes de Navidad, y cuando en las calles de Nueva York o de San Francisco, me veo continuamente acosado por personas de todas las edades y razas que me preguntan si puedo darles algo suelto, considero que estoy asistiendo a una depresión. Pero mi propósito en este artículo no es hablar de la cuestión de la evidente crisis económica, sino hablar de los problemas socioeconómicos a largo plazo, para los cuales, a juzgar por lo que dicen, ni demócratas ni republicanos tienen ninguna solución creíble que ofrecer.

El primer problema es el del aumento del paro estructural. Los predicadores del evangelio del capitalismo liberal siempre pueden

responder que hay trabajo, y muy bien remunerado, para los físicos, los ingenieros especializados, los mecánicos, los médicos y los dentistas, y para la gente cualificada para las tareas administrativas y de gestión. Pero la agricultura emplea a menos del 10% de la mano de obra que empleaba hace 60 ó 70 años, y las cadenas de montaje de las fábricas que Chaplin retrató en *Tiempos modernos* empiezan a ser rápidamente sustituidas por procesos de fabricación automatizados. Esto significa que bastante más de la mitad de la población, los que pueden ofrecer sus músculos y su voluntad de trabajar, pero que carecen de una educación científica o profesional, están siendo relegados a servicios que no requieren especialización, como despachar hamburguesas en McDonald's o pedirles algo de dinero suelto a los transeúntes más afortunados.

Los norteamericanos están alarmados porque el paro alcanza actualmente el 7% pero, en realidad, esta cifra oculta más de lo que revela de las dimensiones reales del problema. Hay millones de

familias de clase media prósperas que viven en la afueras, cuyos hijos se dedican a cuidar niños, o a hacer trabajos esporádicos en hospitales y centros benéficos, o prolongan su estancia en la Universidad porque así están "haciendo algo". No están apuntados en las listas del paro, pero ni ellos ni sus padres puede evitar preguntarse si la economía podrá ofrecerles alguna vez un empleo fijo.

La desaparición de los tradicionales empleos agrícolas e industriales afecta a todas las clases, y se ve agravada por una diferencia cada vez mayor entre los ricos y los pobres y, en especial, entre los blancos y los negros. La política fiscal de las administraciones de Bush y Reagan ha servido deliberadamente para disminuir la proporción de impuestos pagada por el 10% más rico de la población. En nombre del alto gobierno y de la lucha contra el despilfarro, también han reducido el gasto del Estado destinado a todo tipo de servicios sociales, infraestructura y educación. Al mismo tiempo, los estados y los ayuntamientos no disponen de recursos financieros



para cubrir esas funciones, y así, la mayor parte de la vida política norteamericana, se reduce actualmente al esfuerzo de los gobiernos locales, estatales y federales por culparse unos a otros de los errores que son evidentes para todos.

En cuanto al aspecto racial de estos problemas socioeconómicos, el 12% de la población de Estados Unidos es de raza negra, pero más de la mitad de los presos y más de la mitad de las personas que viven de subsidios de la Seguridad Social son negros. Además, las madres, que a menudo no son más que adolescentes, y a veces las abuelas, son el único cabeza de familia que hay en más de la mitad de las familias negras. Tres de cada cinco niños negros nacidos desde finales de 1980 han sido hijos de madres solteras. Los negros también son autores y víctimas de un número de robos a mano armada y asesinatos que está muy por encima de la proporción que representa su porcentaje en el total de la población.

Las clases medias, constituidas por una mayoría de blancos y una minoría de negros, han huído de las grandes ciudades a los barrios de las afueras, con lo que ha disminuido la base presupuestaria de esas ciudades, y por consiguiente, se han agravado las dificultades para la financiación de las escuelas públicas, los servicios médicos y sociales, y la policía; y para el mantenimiento de las calzadas, del alumbrado de las calles, el suministro de agua y el alcantarillado. En cualquier caso, las clases medias que están censadas y votan, mientras que los pobres no suelen hacerlo, dejan bien claro que no están dispuestas a pagar impuestos para mantener unos servicios sociales que ven como subsidios involuntarios destinados a los pobres (que no lo

merecen).

Es posible que al lector español le sorprenda que insista en el contraste entre blancos y negros en vez de en el contraste entre blancos y minorías. La explicación es que, aunque es verdad que sigue habiendo prejuicios contra los hispanos, los indios norteamericanos y los asiáticos, estas minorías han podido avanzar no sólo en el campo de los negocios y en el profesional, sino también en otros ámbitos más delicados, y por ello muy significativos, como los matrimonios mixtos, la libertad a la hora de elegir vivienda, y la aceptación social en los clubes de estudiantes, clubes de golf, etc. Cualesquiera que sean las causas profundas, durante los últimos 50 años la sociedad norteamericana ha demostrado tener mucha más capacidad para asimilar a las minorías hispana y asiática que para asimilar a su minoría negra.

El tercer gran problema, desde mi punto de vista, es la extendida parálisis intelectual y espiritual, evidente si se compara el Estados Unidos de hoy con el de los años treinta. En los años treinta, el *new deal* de Franklin Roosevelt hizo frente al desempleo masivo con programas de obras públicas, con lo que se construyeron carreteras, escuelas, hospitales, oficinas de correos, bibliotecas y puentes, se repoblaron las laderas de montañas desnudas y se estableció un control del caudal de las grandes vías fluviales. Había una fuerte oposición que tachó esas medidas de *bolchevismo*, pero la gran mayoría de los ciudadanos aprobó que se usara el dinero de los impuestos para proporcionar un trabajo útil a los parados.

Claro que, en esa época, Estados Unidos no se había convertido en la nación más endeudada del mundo, gracias a una combinación de recortes fiscales y gastos en

armamento. Entre los economistas conservadores está de moda señalar que el déficit actual equivale sólo a un 2% o un 3% del total del producto nacional, y por consiguiente, en términos comparativos, no difiere demasiado del déficit de muchos países. Pero el hecho es que ese déficit hace que, hoy en día, los políticos norteamericanos no puedan hablar de una inversión keynesiana en obras públicas como un medio para combatir la actual depresión.

Pero el aspecto más desalentador de la crisis general es la actitud de puro egoísmo. Los que han logrado triunfar prefieren mudarse a zonas residenciales de las afueras, instalar vallas electrificadas, comprarse annas y llevar a sus hijos a colegios privados. Teóricamente creen en los derechos humanos, y hasta en el derecho al aborto, pero luego votan en contra de unos impuestos que servirían para financiar colegios públicos y hospitales en el centro de la ciudad. Como dice el dicho, "dinero que no ha de tener vuelta, ¿quién lo suelta?" Mientras la afluencia de capital europeo y japonés impida que el dólar se hunda, la clase media próspera seguirá negándose a pagar unos impuestos que podrían eliminar el elevado déficit. En cuanto a la redistribución del empleo para paliar los efectos del desempleo estructural, sólo una escueta minoría de intelectuales intenta enfrentarse a esta cuestión. ¿Se imagina el lector a George Bush, Dan Quayle, Sam Nunn, Richard Gephardt o Mario Cuomo tomando las decisiones necesarias para restablecer la solidaridad económica y moral de los norteamericanos? Por desgracia, esta pregunta se responde a sí misma.



H. ORTEGA Y EL PODER MILITAR

Trish O'Kane
y Raúl Marín

El ejército de Nicaragua ha sufrido cambios espectaculares desde que el Frente Sandinista perdiera las elecciones en 1990. Se redujo y se modernizó, pero los militares no dejan de tener influencia en la sociedad nicaragüense.

"Para comprender cosas difíciles, el mejor sistema es el electroshock", afirmó el general Humberto Ortega cuando algunos sandinistas le criticaron por entregar la medalla del mérito militar al agregado norteamericano en Managua, el coronel Dennis Quinn.

Las razones del general

La entrega de esta medalla, que lleva el nombre de Camilo Ortega, un hermano de Humberto muerto en 1978 en Masaya, provocó una ola de rechazo dentro de las filas del Frente Sandinista, desde los ex combatientes que quisieron devolver sus medallas, hasta la alta dirigencia del partido, cuando por primera vez un miembro de la Dirección Nacional del FSLN se enfrentó con Ortega.

El general respondió acusando a una "minoría ultra-izquierdista" de "manipular el sentimiento popular y promover un enfrentamiento entre nicaragüenses y Estados Unidos". Según un oficial del ejército consultado por *Pensamiento Propio*, al general "le vale" la reacción de los sandinistas. Para él lo más importante es "su" ejército, y está dispuesto a hacer lo necesario para mantenerlo abastecido y profesionalizarlo.

"Es muy importante que Estados Unidos tenga la percepción que este es un ejército nacional que establecerá el orden en el país. Esto fortalecerá la relación con los norteamericanos y tal vez así pro-

porcionen asistencia militar, perdón, asistencia económica al ejército", declaró Rafael Solís, abogado sandinista muy vinculado al general.

Humberto Ortega recordó a sus oficiales cómo en marzo de 1991 Estados Unidos pidió a la Unión Soviética que suspendieran la ayuda militar a Nicaragua, que se había reducido sustancialmente desde 1989. Además, el armamento soviético se está quedando obsoleto y el presupuesto militar se redujo radicalmente desde la llegada del nuevo gobierno. Estas explicaciones no convencieron a todos los oficiales, y menos a los miles de ex combatientes organizados en la Asociación de Militares en Retiro Activo, que se preguntan por qué el general no acudió a otros países amigos, en lugar de Estados Unidos.

Militares y empresarios

Según pudo investigar *Pensamiento Propio*, la medalla al coronel norteamericano tiene mucho que ver con el problema de la ayuda militar. El Ejército Popular Sandinista, buscó ayuda del gobier-

no español, cuyo ejército, a través de su participación en la Comisión de Verificación de las Naciones Unidas, mostró interés en influir en la "transición de un ejército sandinista a un ejército nacional". Pero por el momento la ayuda española se limita a proporcionar equipo para la policía.

En esta coyuntura el general Ortega fue invitado a visitar Taiwán, gracias a Pedro Joaquín Chamorro, embajador de Nicaragua en ese país, que mantiene cordiales relaciones con el militar sandinista. Taiwán ofreció ayuda no letal al ejército nicaragüense, al tiempo que inició con el gobierno de Violeta Barrios un gigantesco proyecto de explotación forestal que finalmente fue rechazado por atentar contra los recursos naturales del país. También la ayuda al general Ortega fue vetada por Washington, ya que el Pentágono aún acusaba al ejército sandinista de apoyar al FMLN salvadoreño.

Aquí comenzó la intervención del coronel David Quinn, que después premiaría al general Ortega, con la medalla. Primero, presionando para que fuera desarticulado el apoyo logístico que militares sandinistas habían prestado al FMLN. Después, cuando varios oficiales fueron detenidos y la guerrilla salvadoreña devolvió un cargamento de misiles, gestionó para desbloquear el paquete de ayuda taiwanesa. Finalmente, Washington dejó de acosar al general sandinista, hasta el punto de aceptar que se le otorgara la medalla a su agregado militar en Managua.

Según un oficial de estado mayor, la nueva relación con el



ejército norteamericano forma parte de un proyecto estratégico para lograr la profesionalización del ejército. Ortega quiere que oficiales nicaragüenses estudien en academias militares de Estados Unidos o Panamá, y que tengan acceso a la tecnología militar. Incluso, según el mismo oficial, el ejército nicaragüense tiene sus propias empresas, que estarían interesadas en lograr un acercamiento con la industria que maneja el ejército norteamericano.

Desde que en 1984 el gobierno sandinista dedicó más del cincuenta por ciento del presupuesto del estado a la guerra, el ejército organizó sus propias empresas, especialmente agropecuarias, y tituló tierras a su nombre. En 1989, el ejército sandinista ya se preciaba de ser autosuficiente en la mayoría de sus aprovisionamientos, que fabricaba en empresas bajo control militar. También el ejército contrató a cientos de profesionales que incorporó a la carrera militar ofreciéndoles un nivel de vida superior al de la sociedad civil. Muchas de estas empresas aún siguen bajo control del ejército, como por ejemplo EMAGASA, una gran empresa agropecuaria que opera en el sur del país. Formalmente EMAGASA es una sociedad en la que figuran altos mandos militares y algunos civiles, pero de hecho, esta empresa es controlada desde el estado mayor de la IV Región Militar.

Con la pérdida de las elecciones, el ejército inició un estricto plan de desmovilización de sus efectivos, pero también exploró al máximo las posibilidades para desarrollar su capacidad empresarial. En junio de 1990, el general Ortega reunió en un centro de convenciones a cerca de tres mil oficiales para explicarles el plan de reducción de efectivos. Allí,

prometió recursos para garantizar la estabilidad de los oficiales despedidos. Por otro lado, el ejército comenzó a construir caminos de penetración en zonas de riqueza maderera e incluso alquilaron helicópteros militares para la extracción de madera preciosa. Sin embargo, miles de ex combatientes se quedaron en el desempleo y muchos de ellos pasaron a engrosar las filas de los "recompas". Ahora, cuando el ejército pretende desarmar a los recompas, estos denuncian que los oficiales se apropiaron de empresas militares.

Autonomía militar

Con las cifras en la mano, el ejército nicaragüense es en estos momentos el más pequeño de Centroamérica. En 1990 hubo una reducción del cincuenta por ciento que dejó las filas militares en 41.000 efectivos según datos oficiales. En 1991 hubo una segunda reducción a 28.000 hombres, y este año habrá otra reducción de unos 750 oficiales. De los 68.000 militares que fueron "compactados", 5.000 recibieron un total de \$ 10 millones de dólares en compensación.

A cambio, el ejército de Nicaragua logró una total autonomía respecto al poder civil. Según Rafael Solís, el general Ortega empezó a preocuparse por asegurar el futuro del ejército calculando la posibilidad de una derrota electoral del Frente Sandinista. En las semanas previas a las elecciones, un equipo interno del ejército asesorado por Solís, que entonces era vice presidente de la Asamblea Legislativa, elaboraron una ley orgánica del ejército. Esta ley estableció institucionalmente la separación entre el ejército y el partido sandinista, y jerarquizó las estructuras, los rangos y escalones.

Según esta ley, el jefe del ejército

no sería nombrado por el poder civil, sino por un consejo militar cuya existencia es desconocida por la opinión pública nicaragüense. Este mecanismo, similar al usado por el ejército hondureño, es el que garantizó que el general Ortega continuara al frente del ejército con la llegada del gobierno de Violeta Barrios. La ley fue firmada por el presidente Daniel Ortega antes de las elecciones durante un receso de la Asamblea Nacional.

"La ley prácticamente da facultades al ejército como un ente autónomo, con vida jurídica propia. Fue una garantía de estabilidad para el ejército y los mandos militares, porque cuando la presidenta Violeta Barrios asumió, se encontró con la ley establecida. De alguna manera esta ley también fue decisiva en las negociaciones para la transición de poder" explicó Solís.

Aunque en 1991 la ley se reformó, entregando al Ejecutivo poder para nombrar al jefe del ejército, la presidenta tiene que escogerlo según la propuesta del consejo militar, lo cual sigue siendo suficiente garantía para Humberto Ortega. Nuevamente, estas reformas se decretaron durante el receso de la Asamblea Legislativa.

De esta manera, el general Humberto Ortega garantizó la estabilidad de una institución militar reducida, con un pequeño cuerpo de oficiales altamente profesionalizado y que aceptan sin dudas su liderazgo. Desde entonces, el ejército se ha preocupado de pasar a un segundo plano, y no intervenir mucho en la vida pública del país. Sin embargo, eso parece ser una falsa imagen, ya que el general Ortega, con el poder que le sigue dando el control del ejército, maneja tras el telón muchos hilos de la política en Nicaragua.



*Trish O'Kane
y Raúl Marín*

EJERCITO Y ESTABILIDAD

Humberto Ortega, líder de la tendencia que lanzó en 1978 al Frente Sandinista de Liberación Nacional a una insurrección victoriosa, jefe de un ejército que desde 1984 decidió el curso de la revolución sandinista, sigue empeñado en marcar el curso de la historia en Nicaragua.

Víctor Hugo Tinoco, dirigente sandinista, reconocía en las páginas del diario "Barricada" cuando estalló el escándalo de las medallas: "El general Ortega, sigue pensando que la paz, la revolución, la democracia y el desarrollo se conducen, y las posiciones avanzan con golpes de timón o decisiones audaces". Decisiones de cúpula, con muy poca consideración para lo que piensa el resto de la sociedad, la sandinista y la no sandinista.

Triunfa la audacia

Pocos hombres han tenido el destino en sus manos en momentos claves de la historia nicaragüense como Humberto Ortega. El fue el estratega que diseñó la política de alianza con los empresarios y políticos antisomocistas que permitió el triunfo del grupo guerrillero. Militantemente, Humberto planeó una estrategia insurreccional que lanzó a las calles a miles de nicaragüenses, desbordando la capacidad de la Guardia Nacional. Desde su puesto de mando de Palo Alto, la noche del 18 de julio de 1979, negoció personalmente la rendición de la guardia somocista.

En una entrevista concedida poco después del triunfo de la revolución sandinista, Humberto

Ortega explicaba cómo esto no hubiera sido posible mediante una lenta "acumulación de fuerzas militares", tal como aconsejaban los manuales clásicos de lucha guerrillera. En su pensamiento, Ortega no sólo mostró una gran capacidad para manejar negociaciones bajo presión, sino también habilidad para tomar en sus manos las oportunidades ofrecidas por la coyuntura histórica. La vanguardia, según los terceristas, era el grupo de decididos que sabía aprovechar el momento para lanzar a las mayorías populares al asalto. Su gestión al mando del ejército Popular Sandinista es más discutible. En 1984, el país fue colocado abiertamente en estado de guerra y más de la mitad del presupuesto nacional se dedicó a este fin. El ejército sandinista convertido en el más fuerte de Centroamérica, enfrentaba simultáneamente una guerra irregular y la amenaza de una intervención militar extranjera. La imposición del servicio militar obligatorio y una estrategia contrainsurgente aplicada sin miramientos en el norte del país, terminó por polarizar la sociedad nicaragüense.

Estos dilemas nunca fueron resueltos satisfactoriamente por el estado mayor del ejército sandinista. Así, en 1986 se hablaba ya de "la derrota estratégica de la contrarrevolución", precisamente cuando la Resistencia Nicaragüense entraba en su etapa de reestructuración que le permitiría sobrevivir hasta abril de 1991. Igualmente, a finales de 1988 el ejército sandinista aún hablaba de "tropas mercenarias" para designar a los campesinos que se alzaban con la "contra", muchos de ellos empujados por la



política contrainsurgente del ejército.

Finalmente, la indecisión del tema militar influiría decisivamente en la derrota electoral del Frente Sandinista en febrero de 1991.

Ejército y estabilidad.

Pero Humberto Ortega, el hombre más poderoso del gobierno sandinista, también manejó los hilos de la paz. Desde 1988, cuando se firmaron los acuerdos de Sapoá, inició conversaciones privadas con Alfredo César, que permitieron diseñar el marco de un posible arreglo negociado al conflicto militar.

La posibilidad de una derrota electoral y la necesidad de preparar un marco de transición del poder, estuvieron presentes en sus cálculos cuando creó la base legal para dotar al ejército de autonomía respecto al poder civil y a la influencia del FSLN. Así, cuando la presidenta Violeta Barrios tuvo que buscar un compromiso con el Frente Sandinista que la enfrentó con los sectores políticos que le habían apoyado en su campaña electoral, el protagonismo de Humberto fue decisivo.

Es entonces cuando el general Ortega comienza a diseñar el papel de las fuerzas armadas como factor de estabilidad política. La experiencia latinoamericana, después del gobierno de Salvador Allende en Chile, enseñaba que ninguna opción de izquierda había podido llegar electoralmente al gobierno sin topar con la resistencia de las fuerzas armadas. De esta manera, la decisión del Frente Sandinista de orientar su estrategia para retomar el poder en 1996 pasaba inevitablemente por unas fuerzas armadas que se hubieran convertido en "árbitro" de la esta-

bilidad del país.

En las negociaciones para la transición, Humberto Ortega volvió a encontrarse con los mismos personajes con los que había negociado su estrategia de alianzas en 1979. Sin embargo, surgió entonces una relación: el general Ortega y Antonio Lacayo, ministro de la Presidencia, se convirtieron en "came y uña". Así, cuando estalló una huelga general convocada por los sandinistas en julio de 1990, el ejército intervino para desmontar las barricadas en las calles, y cuando el vicepresidente intentó aprovechar la crisis para poder proclamar una "Junta de Salvación Nacional", el general Ortega apareció en la televisión respaldando a Violeta Barrios. La presidenta agradeció la neutralidad del ejército y pocos días después Humberto Ortega intervino en los medios de comunicación dando su apoyo al programa económico del gobierno.

El poder en el centro

Para esas fechas, algunos sectores sandinistas ya habían expresado fuertes críticas al general. Humberto Ortega aprovechó una entrevista concedida al diario *Brecha* de Uruguay para afirmar: "Vamos a ser un ejército constitucional; jamás vamos a dar un golpe de estado, pero tampoco vamos a disparar contra el pueblo. Jamás será un brazo de ninguna fuerza política del país, ni de derecha ni de izquierda. El ejército jugará su papel institucional y cada seis años habrá elecciones". Sobre el sandinismo, el general afirmó: "La mayoría de las bases está por una posición de centro, que es la revolucionaria en este momento".

La doctrina del centro volvió a resurgir en febrero de este año de la mano de uno de los políticos

sandinistas más próximos al general, Rafael Solís. Pronto, otros políticos vinculados anteriormente a la tendencia "socialdemócrata" como Edmundo Jarquín, ex embajador sandinista y yerno de doña Violeta, anunciaron oficialmente su existencia. Aunque los organizadores del grupo de centro afirman que el general no está detrás de su proyecto, tampoco desmienten que lo apoye. La estrategia fundamental de este grupo reside en apreciar que el Frente Sandinista no podría ganar las elecciones de 1996, y por tanto proponen una alianza con el grupo gobernante.

El general Ortega inició el año 1992, proponiendo una alianza con su enemigo histórico, Estados Unidos. Ya después de la derrota electoral, Víctor Tirado, el dirigente sandinista más próximo a Humberto, había anunciado que "la época de las luchas antimperialistas pasó a la historia", cuando todavía el himno sandinista llama a Estados Unidos "enemigo de la humanidad".

Los analistas en Washington señalan que los temas prioritarios en la agenda del Congreso para Nicaragua siguen siendo la falta de garantías para la propiedad y el estallido de violencia en noviembre de 1991 protagonizado por sandinistas. Sin embargo, los temas militares parecen caminar más de prisa. En febrero llegó a Managua invitado por el ejército sandinista un equipo de militares norteamericanos expertos en control de armamentos. Precisamente en el momento en que se iniciaba el desarme en recontras y recompas. Ahora, la pareja Antonio Lacayo y Humberto Ortega son la mejor representación del poder político en Nicaragua. La crisis de la transición debilitó tanto a la sociedad civil nicaragüense, que aún permite cualquier sueño caudillista.



Polémica en el Frente Sandinista

Daniel Flakoll Alegría

La vieja máxima de que los partidos nunca se dividen por sus bases, sino por su dirigencia, parece estar cobrando vida en Nicaragua.

Mientras en las bases del FSLN se están gestando iniciativas y debates que promueven la unidad, en la cúpula hay síntomas de división preocupantes.

Desde 1978, ya el tema de la unidad siempre fue sacrosanto para los sandinistas. Si habían discrepancias entre los nueve miembros de la dirección nacional, éstas se ventilaban internamente y jamás en público; los errores y aciertos de la dirección colectiva eran asumidos por el conjunto y, por lo tanto, por la membresía también.

Con la derrota electoral de 1990 las cosas cambiaron y muchos cuestionaron el "verticalismo" y los métodos impositivos del FSLN. Se comenzó a exigir más debate y más participación en la toma de decisiones, para terminar viendo cómo los dirigentes sandinistas se atacan y contradicen en público, creando una situación que se interpreta como un síntoma de resquebrajamiento.

Después del acalorado debate entre Humberto Ortega y Luis Carrión, ambos de la dirección nacional, cuando el jefe del ejército concedió la medalla "Camilo Ortega" al agregado militar estadounidense, el secretario general del FSLN, Daniel Ortega salió en defensa de su hermano diciendo que había sido una decisión soberana del jefe militar y que sólo pretendía forjar nuevas relaciones con Estados Unidos. Sin embargo, en esa misma declaración criticó al comandante Henry Ruiz, encargado de las relaciones internacionales del frente por haber ido a Estados Unidos con el propósito de establecer las primeras relaciones oficiales entre ese gobierno y el FSLN.

Muchos se quedaron perplejos, ¿por qué era aceptable que el jefe del ejército tratara de establecer un nuevo tipo de relación con Estados Unidos, y era malo que el jefe de relaciones internacionales tratara de hacer lo mismo?

La Internacional Socialista

Estos bandazos de Daniel Ortega no son nuevos. Durante el primer congreso de su partido en julio de 1991, y en el primer encuentro con la solidaridad internacional en octubre de ese año, Ortega dijo que la agenda de la Internacional Socialista no reflejaba los intereses de los pobres y que sería mejor crear un bloque de partidos políticos del sur, que de verdad representara a los países en vías de desarrollo para hacerle frente común al Norte. Sin embargo, a mediados de febrero realizó un viaje a España con el propósito expreso de solicitar el apoyo de Felipe González para que el FSLN se integrara a la Internacional Socialista.

Aunque muchos militantes sandinistas no se oponen a la integración formal, ya que sólo vendría a corroborar una situación de hecho, hay quienes piensan que este paso exigiría una nueva definición del partido, con lo cual no están de

acuerdo. Pero todos coincidieron que no se debían tomar decisiones de esta naturaleza sin pasar por la Asamblea Sandinista o el congreso del partido, máximas instancias de decisión del FSLN. Ortega dijo que su viaje a España no significaba la integración a la Internacional Socialista sino únicamente un sondeo, y que la decisión final la daría la Asamblea Sandinista después de una reunión para finales de marzo.

Las sectas

Otros elementos que atizaron la crisis fueron las declaraciones de Ortega contra el diario Barricada y Radio Sandino, ambos medios de comunicación sandinista, y el emplazamiento público a Luis Carrión por su decisión de ausentarse durante un año para ir a estudiar a la Universidad de Harvard. Según Ortega, si Carrión abandona sus responsabilidades en la dirección del partido por motivos personales, su condición como miembro de esa instancia de dirección tendría que ser revisada. Más allá de la justeza de este planteamiento, lo que choca es haber dicho esto en público y no haber llegado a una decisión dentro de la dirección nacional. Esto no sólo refleja una falta de comunicación entre los dirigentes, sino también da a entender que Daniel Ortega puede estar manejando una mayor cuota de poder dentro de esa dirección colectiva y pudiera imponerse como máximo líder.

En cuanto a los medios de comunicación sandinistas, Ortega volvió a poner sobre el tapete una vieja pugna nunca resuelta. Según él hay sectas dentro del sandinismo que se han apropiado de espacios importantes en los medios de comunicación y que no reflejan la verdadera naturaleza del sandinismo. Para Ortega, el diario Barricada se ha convertido en un "periódico para los ricos" que le da más espacio al gobierno que al propio FSLN. Dijo también que cuando se decidió que el diario Barricada dejara de ser órgano oficial del FSLN, él se encontraba fuera del país y, no hubiera avalado la decisión tomada.

En respuesta, el comandante Bayardo Arce, responsable de los medios de comunicación sandinistas por mandato del congreso partidario, publicó una nota muy centrada en la que refutaba varios puntos hechos por Ortega. El fondo de esta pelea por el control de los medios no parece ser tanto el periódico en sí, sino la presencia de su director, Carlos Fernando Chamorro. La próxima reunión de la Asamblea Sandinista servirá como barómetro para determinar cuál es la correlación de fuerzas a favor del secretario general en estos momentos.

Por lo pronto, dentro de las bases sandinista han surgido foros de debate donde los militares discuten y buscan alternativas de acción. El miedo a la crítica se ha perdido y se piden revisiones de fondo en los lineamientos del partido



La *Crisis* del Estado y la democracia en el sur*

*Conferencia Magistral pronunciada el 13 de febrero de 1992, en el Coloquio de Invierno.

Pablo González Casanova

Catedrático de Ciencias de la UNAM.
México.

El discurso de la globalidad

Nos encontramos en un clima ideológico en que se han debilitado los planteamientos de la "soberanía nacional" en favor de los de la "globalidad" y en que se han oscurecido los derechos de "los pueblos" frente a los de "los individuos". El cambio se da también en el desprestigio de la "justicia social", concepto al que se opone el más antiguo de "Justicia", ya sin ningún adjetivo como quiere John Rawls. Las "luchas de liberación" y las "luchas de clases" aparecen como un fenómeno terminado, como conceptos obsoletos. En vez de la "liberación" se propone la "inserción" o la "integración" y, en vez de la lucha social, la "solidaridad" humanitaria o empresarial. Al mismo tiempo se confirma que Bell tuvo razón y que ya estamos al fin de las ideologías. Incluso se piensa que "la batalla para salvar el planeta reemplazará la batalla ideológica como el tema capaz de organizar el nuevo orden mundial" (1)

No todo es error. El cambio de categorías está lejos de ser pura-

mente ideológico: se da también en la realidad. Quienes sigan pensando en términos de meras luchas nacionales por la soberanía de los Estados-nación sin reparar en la nueva lucha global, o piensen en términos de meras luchas nacionales contra el imperialismo sin considerar las de las etnias; o en luchas por una cultura racionalista excluyente del papel importantísimo de las religiones en la liberación; o sigan sosteniendo que la lucha por los derechos sociales hace innecesaria la lucha por los derechos individuales; o que la lucha de clases, contra la explotación, basta y excluye las luchas por la democracia y la libertad, todos ellos serán absolutamente incapaces de comprender que los cambios que se expresaron en los ochenta no sólo suponen el triunfo de nuevas hegemonías sino de **nuevas categorías...**

El discurso de la globalidad a menudo obedece a hechos objetivos y universales: expresa una creciente interdependencia de las economías mundiales, y la emergencia de un sistema transnacional bancario-productivo-comunicativo, que es dominante, y cuyo ascenso coincide con un debilitamiento *real* de la soberanía de los Estados-nación y de las corrientes nacionalistas, antimperia-

listas, marxista-leninista, estas últimas en estado de confusión, o de revisión en los pocos países u organizaciones que dicen seguirlas. Un reportero del New York Times descubrió que en el Primer y Tercer Mundo los comunistas que quedan, ya no tienen un conjunto de creencias comunes, dudan de su lenguaje esclerótico, han perdido la disciplina de partido -y hasta a su partido- y en las revisiones de lo que creyeron ayer muestran serias confusiones en lo que creen hoy. (2). Es cierto, cuando un hombre acostumbrado a pensar con dogmas se queda sin dogmas se da cuenta que está acostumbrado a no pensar. Frente a ellos la forma dominante de pensar y hablar, el dogma triunfante, es la globalidad "desideologizada", los derechos individuales sin derechos sociales, el *laissez faire* del neoliberalismo conservador.

En las cancillerías del mundo actual, en las asambleas de Naciones Unidas, entre los jefes de Estados y los trabajadores de "los medios" en las mejores universidades del mundo, durante todos estos años ha proliferado el discurso de la

(1) Lester R. Brown, *The New World Order*, Washington, Worldwatch Institute, 1991, p.3.

(2) Michael T. Kaufman "Across a Divided Europe. An Ideology Under Siege", *New York Times*, January 23, 1989, p. 1 y "In the Third World, The Hegemony of Marx Takes Many Shapes", *Ibid.*, 24/1/89, p.1.



globalidad y su lógica para resolver problemas. En nombre de los derechos del individuo, de las luchas contra el totalitarismo, el narcotráfico o el terrorismo, o de la lucha contra la intervención militar de un Estado del Tercer Mundo en las fronteras de otros -como cuando Irak intervino contra Kuwait- se ha justificado la intervención militar de las grandes potencias que hacen suyo el derecho universal y la aplicación responsable del mismo.

En los ochenta, para muchos expertos, el discurso de la soberanía sonó a pura retórica, ya fuera en boca de la Thatcher o de los últimos presidentes populistas. En cuanto a los conceptos de "no intervención" de las grandes potencias contra las pequeñas naciones, y de "libre autodeterminación de los pueblos", reconocidos en la Carta de las Naciones Unidas, y base de argumentación anterior de las cancillerías del Tercer Mundo y del bloque soviético, sufrieron un serio desprestigio, entre otras razones porque muchos gobiernos efectivamente los invocaron para frenar las luchas por los derechos individuales y de sus ciudadanos. No intervengan -dicían-; déjenos violar soberanamente los derechos de nuestros propios ciudadanos.

Es cierto. La pérdida de fuerza de los conceptos de soberanía no se reduce a meras racionalizaciones de los países hegemónicos. La redefinición de la soberanía es evidente. Como ha hecho ver David Held, en un libro reciente, la teoría política del Estado soberano muestra varios desajustes frente a la realidad del mundo actual: así, por ejemplo, no reconoce que la autonomía del Estado ha disminuido frente al actual sistema económico de producción internacional y transnacional; no repara en que los bloques de naciones controlan a sus integrantes en

muchas decisiones que antes se arrogaban a sí mismas, por ejemplo en el campo militar; no ve que hay una "toma de decisiones transgubernamental" y organismos internacionales como la NATO que "califican la soberanía" de cada miembro; no mira que en esas naciones "el problema de la soberanía se negocia y se renegocia" día a día; no percibe la diferencia de un mundo en que las organizaciones internacionales han adquirido poderes de decisión como los de la Comunidad Europea que les permitan distribuir recursos, mercados, utilidades; ni advierte que las compañías transnacionales son capaces de controlar la producción de agricultores y granjeros, o las actividades de sindicatos, o los movimientos de ecologistas; o que el Fondo Monetario Internacional tiene la posibilidad de influir en el recorte del gasto público de muchísimos países, en la devaluación de su moneda, en la eliminación de sus programas de salud, educación, habitación, esto es, en la disminución o eliminación de la política de "bienestar social" de los países endeudados. (3).

¿Cómo se puede hacer teoría del Estado hoy, sin reconocer estos hechos, sin registrar: "el rápido crecimiento de interconexiones e interrelaciones entre los Estados y las sociedades" que caracteriza a los poderes públicos y a la política en nuestros días? Pero la teoría del Estado, ya actualizada -y este es el punto que quiero destacar- para ser exacta, tiene que registrar también los efectos adversos de la globalización sobre los países del Tercer Mundo -sobre los países de Asia, Africa y América Latina- y el hecho de que la actual globalización mantiene y formula las

estructuras de la dependencia de origen colonial y las no menos sólidas del imperialismo de fines del siglo XIX, y del capitalismo central y periférico que se estructuró entre 1930 y 1980.

El discurso de la globalidad no sólo obedece a una realidad epistémica legítima. Se está usando también para una reconversión de la dependencia. A menudo contribuye a ocultar u ocultarse los efectos de la política liberal neconservadora en los países del Tercer Mundo y los problemas sociales cada vez más graves de las cuatro quintas partes de la humanidad. En las líneas esenciales del mundo actual es indispensable ver lo nuevo de la globalidad, pero también lo viejo, y en lo viejo se encuentra el colonialismo de la Edad Moderna, un colonialismo global que hoy es también neoliberal y postmoderno. La reconversión es en gran medida una recolonización.

El neoliberalismo y la reconversión

Después de 10 años de neocolonización se han confirmado las hipótesis que preveían en esa política los efectos más adversos para el Tercer Mundo. Es cierto que algunos científicos sociales aseguran que hay una "curva" por la que todo mejorará a largo plazo después de que empeore a corto plazo; pero ni dan evidencias al respecto, ni desde un punto de vista lógico o empírico existe la más mínima razón para pensar que el conjunto de las medidas neoliberales conducirá al desarrollo de la mayoría de la humanidad y a la solución de los **problemas sociales** del propio mundo desarrollado. Es más, cuando algunos políticos afirman que "han apostado al neoliberalismo" se oculta que más que apostar al neoliberalismo tienden a sujetarse a las políticas

(3) Cf. David Held, *Political Theory and The Modern State*, Standford. University Press, 1989, pp 228 y ss.



diseñadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Como observa Albert Hirshman: "Jamás los latinoamericanos han sido aleccionados y aconsejados tan insistentemente como en los últimos años sobre las virtudes del mercado libre, de la privatización y de las inversiones privadas extranjeras" (4). Se podrá decir lo mismo de los africanos y los asiáticos.

En cuanto a los argumentos, que atribuyen a "La Crisis" -concebida en general y en abstracto- la creciente gravedad de los problemas del Tercer Mundo, no sólo ocultan que los costos de "La Crisis" se distribuyen en forma desfavorable para nuestros países, sino que en el interior de cada uno también se distribuyen en forma desfavorable para la mayoría de la población, y no sólo para la más desprotegida, sino para los propios sectores medios que se habían desarrollado en más de medio siglo al amparo de las políticas anteriores, populistas o socialdemócratas. A uno se quita lo que antes se le había dado y a otros se paga menos o se les hace trabajar más. Es cierto que todavía hay quienes tratan de sostener, con la retórica estadística necesaria, que la pobreza y la extrema pobreza tienden a disminuir en el mundo. Es el caso del **Informe sobre el Desarrollo Mundial** de 1990 dedicado precisamente a La Pobreza y publicado por el Banco Mundial. Pero puede decirse que no sólo en el terreno científico y en la vida académica, sino en gran parte de las fuerzas políticas y sociales hay una conciencia creciente de los efectos que la política liberal neoconservadora ha tenido en la

solución de la crisis a favor de los grupos y empresas de más altos ingresos, y en contra de los Estados-nación del Tercer Mundo y de sus organizaciones de campesinos, obreros y empleados, en especial aquellos que habían adquirido una cierta capacidad de negociación en materia de concesiones y prestaciones. El conocimiento de estas **verdades evidentes** sobre los efectos reales de la política neoliberal, hasta hoy no significa que las verdades tengan influencia en los medios financieros y en las grandes decisiones de la política mundial. Si acaso modifican algunas decisiones neoliberales, lo hacen a contramano y sin una política coherente. Los científicos neoliberales las escuchan con displicencia y los publicistas las acallan con fuerza y con ruido. Pero las verdades sobre el desastre social del neoliberalismo tienden a ser sostenidas por grupos cada vez más amplios de expertos a partir de pruebas innegables, muchas oficiales, de las propias agencias estatales o financieras.

Entre las proposiciones más claramente establecidas, y que no puede desconfirmar ninguna evidencia empírica, destacan varias que dan un panorama bastante preciso de cómo lo nuevo de la globalidad se junta a lo viejo del colonialismo.

Como ha hecho ver Paul Kennedy, la caída de los precios del petróleo en 1980-1981 fue la más espectacular de las caídas que se hayan dado en las materias primas. Por esos mismos tiempos se lanzó la ofensiva contra los árabes, contra los comunistas brezhnevianos y contra los populistas ensorbercidos en la década anterior, y también contra los enemigos internos que venían entre fanfarrias juveniles del mayo del 68 o de las insurgencias obreras. A México

tocó la ofensiva en tiempos de López Portillo. Fue una guerra económica de reconversión o restauración. Se dio tras un "shok" en los mercados de capitales que dislocó la economía de nuestros países. El "shok" de México tuvo los máximos efectos internos y externos. A América Latina y África les fue peor que a los países asiáticos. Pero desde 1973 la afluencia anterior de capital que iba de Norte a Sur se revirtió. El Sur sufrió desde entonces una **hemorragia neta de excedente**: la relación de intercambio se volvió cada vez más adversa, las tasas de interés se dispararon, los plazos de los créditos se acortaron, los capitales se fugaron, los servicios de la deuda crecieron en relación al valor y al monto de las exportaciones, los pagos se hicieron más duros por las devaluaciones que obligan a pagar cada dólar con un mayor número de divisas locales. Alan Durning escribe desde el **Worldwatch Institute de Washington**: "para los pobres de África, América Latina y parte de Asia los ochenta han sido un tiempo de crueles derrotas ..." y añade "los precios de las naciones pobres cayeron en plomada y la deuda internacional sifoneó (5) una parte creciente de su ingreso a manos de los financieros extranjeros. Al mismo tiempo, los pobres ganaron menos y consecuentemente comieron menos; pero eso sí, pagaron más" (6). La descripción de Durning es exacta, rigurosa. Se basa en números, en evidencias incuestionables. A fines de los ochenta y principio de los noventa, la

(5) "Siponed": el verbo no existe en español; corresponde a una forma moderna de exprimir, o trasegar con un sifón, de pasar un líquido de un recipiente a otro.

(6) Alan B. Durning. *Poverty and the environment. Reversing the Downward Spiral*. Washington, Worldwatch Institute, Nov. 1989. *Worldwatch papers*, 92, p.15.

(4) Hirshman, Albert, "The Political Economy of Latin American Development: Seven Exercises in Retrospective" *Latin American Research Review*. 22/3/1987, 30.31



mayoría de los indicadores señala que la pobreza ha aumentado dramáticamente en África Sud-Sahariana y en América Latina, así como en distintas regiones de Asia, hundiendo en la miseria sobre todo a los menores de quince años, muchos de ellos con daños orgánicos y cerebrales por la desnutrición. El ejemplo más dramático es África. Allí, la deuda subió tres veces sobre el nivel de 1980. Los pagos atrasados pasaron de 1.000 millones de dólares en 1980 a 11.000 millones de dólares en 1990. Hoy, la deuda externa de África es más alta que el total de lo que África produce (7).

¿Qué pasó? ¿Qué pasó al Tercer Mundo y a los pobres del Tercer Mundo, que aquéllos proliferaron y éste se desvaneció? ¿Acaso lo que ocurre es efecto de una crisis natural ante la que se está siguiendo la mejor política posible como pretende el neoliberalismo con blasones científicos que afirman estar más allá de toda ideología, o es, como afirma Xavier Gorostiaga que ya comenzó el siglo XXI y la guerra del norte contra el sur? El propio Banco Mundial anuncia que los pagos de la deuda aumentarán en forma exorbitante ("Steepply", dice en inglés), si no hay cancelaciones, y eso parecería indicar que el fenómeno no obedece a una crisis natural, a una especie de catástrofe desdichada frente a la cual se está haciendo todo lo que se puede para resolver los problemas económicos y sociales desde el punto de vista científico. Es cierto que hubo problemas estructurales, desequilibrios disfuncionales al sistema; pero sobre ellos se montó una gran estrategia, cuyas medidas afectan sin lugar a dudas a la inmensa mayoría de la humanidad. El con-

junto de esas medidas es impresionante. Parten de una reorganización del poder a nivel global, y de la combinación funcional del poder financiero, político y militar, con complementos riquísimos en el campo de lo imaginario y de la guerra por las ilusiones. Sobre sus antecedentes, cabría destacar la nueva concepción de la guerra global como "guerra interna" que surgió por los años sesenta y, de una época anterior, la dominación colonial a través del crédito practicada por Inglaterra desde el siglo XIX con mucho éxito. En cualquier caso, la responsabilidad central del proyecto quedó a cargo del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. A través de ellos se impuso la nueva política a los gobiernos deudores, con sanciones terribles para los rejeigos. Endeudados, como estaban, con cuentas alegres que se hicieron en los setenta y enormes facilidades de crédito que les dieron a cambio de una que otra cláusula que permitía a los acreedores cambiar los términos del contrato a su relativo arbitrio, los gobiernos tercermundistas, a menudo también presionados por fuerzas internas, en especial por los exportadores, se vieron obligados o inducidos tecnocráticamente, a desmantelar buena parte de las instituciones que habían quedado del Estado nacional y del Estado social del Tercer Mundo. La "liberación de la economía", la desregulación del sector financiero, la privatización y desnacionalización de riquezas naturales, de empresas bancarias, industriales, agrícolas y ganaderas y de antiguos servicios públicos como ferrocarriles, electricidad, teléfonos, correos, agua potable, escuelas, hospitales, todas esas medidas de privatización, desnacionalización, integración y globalización, coincidieron con una nueva política de disminución del gasto público para

equilibrar el presupuesto, y para dedicar al pago del servicio de la deuda lo que antes se destinaba a salud, educación y desarrollo, con lo que se redujeron los ingresos indirectos de buena parte de la población, en especial de los asalariados. La reducción de salarios aumentó con una política de desindustrialización de los trabajadores, de descentralización de los grandes sindicatos y uniones, y de eliminación de *jure* o *de facto* de los derechos que habían alcanzado en luchas centenarias, medidas a las cuales se añadieron otras por las cuales bajaron sus ingresos y entre las que se encontró la contención salarial combinada con la inflación y la hiperinflación. Los ajustes estructurales afectaron de manera crecientemente inequitativa la carga fiscal, las tasas de interés en los créditos a pequeños propietarios, el costo de bienes y servicios en los barrios marginados, y dieron pie a medidas legislativas que llevaron a la privatización de selva, tierras y aguas comunales que antes eran de los campesinos pobres, los cuales se volvieron pobrísimos. Lance Taylor ha comprobado que en 50 países del Tercer Mundo, a los que estudió, ni la mayor apertura del mercado, ni la "orientación hacia afuera" de la economía están asociados con un mayor crecimiento. Por su parte, Amadeo y Benuri han hecho ver que "el argumento de la liberación" aboga por el uso de políticas laborales "apretadas" o "de bajo salario", y que también presiona por sindicatos "desventajosos" como los que existen en el Este de Asia. Sólo que éstos -y el mito tecnocrático neoliberal se cuida de ocultarlo- se siguieron desarrollando con un importante sector socializado como el de China o se desarrollaron con regímenes sólo autoritarios -como el de Corea del Sur o el de Taiwán- que no abrieron sus mercados fi-

(7) African Debt. The case of Debt Relief. New York, United Nations, 1990.



nancieros, y en los que el Estado en nada se comportó de acuerdo con el modelo liberalizador, salvo en la contracción de los salarios y los derechos obreros.

Todo lo anterior nos lleva a un punto en que es necesario ver lo nuevo y lo viejo del Estado periférico y de las luchas por la democracia en nuestros países.

La globalidad, los Estado-nación y la democracia

Ciertos elementos tradicionales del Estado-nación dependiente o periférico continúan hasta hoy y tienen visos de seguir en el futuro; pero en medio de su continuidad presentan algunas variaciones significativas. Si antes del auge neoliberal los Estado-nación no controlaban la acumulación local -como alguna vez observó Samir Amin- y si desde antes los Estados de la periferia eran más débiles que los del centro, las condiciones objetivas del endeudamiento y el mercado los han debilitado aún más, y a ellas se han añadido las políticas de ajuste que han determinado un adelgazamiento todavía mayor. Si al colonialismo formal que se acabó en la segunda posguerra sucedió el llamado neocolonialismo con oligarquías burocrático-militares que se aliaron a las burguesías locales y metropolitanas para dominar en el nuevo orden mundial -como afirma Alavi-, las alianzas populares que muchos de ellos establecieron y que desde los sesenta y, sobre todo, desde los ochenta se vinieron abajo, por limitadas que hayan sido en el beneficio de clases y sectores medios y trabajadores o campesinos, dieron a esos Estados una autonomía y una base social que con el neoliberalismo habrían de perder. Es cierto, como observó Guillermo O'Donnell, que esos

Estados -nacionalistas, populistas o socializantes- cayeron en problemas de corrupción e ineficiencia hasta que en muchos casos fueron desplazados por dictaduras burocrático-militares; pero éstas jugaron a menudo el papel de pioneros en la aplicación de políticas neoliberales y en el debilitamiento de las instituciones sociales de los Estados, al tiempo que marcaban el paso de las cleptocracias populistas a las cleptocracias elitistas. En los países del Tercer Mundo, el Estado como elemento de unificación de que habló Poulantzas, o como elemento de conciliación, del que hablan Offe y Habermas, se combinó siempre con el Estado represivo, herencia renovada del antiguo colonialismo. En los prolegómenos neoliberales, durante las ofensivas de las burocracias militares que obedecían a los estrategas de la guerra interna, y con las políticas de ajuste que desde entonces imponían en estas regiones el FMI y el BM, la asociación entre liberalización económica y autoritarismo político llevó a lo que Tariq Banuri llama un "amplio terrorismo de Estado" ("extensive state terrorism") que afectó a gran cantidad de países del Tercer Mundo, como no cesa de denunciar los hechos Noam Chomsky. El empobrecimiento de la población y el debilitamiento de los trabajadores y empleados junto con la necesidad de dominar el antiguo movimiento obrero y de eliminar los logros sociales y los derechos laborales o agrarios obtenidos por los trabajadores y campesinos en varias décadas provocaron la ampliación de las políticas represivas. No fueron éstas sin embargo aplicadas en igual forma en todos los países, ni dejaron fuera las políticas de control social entre ellas las de concertación y conciliación. De hecho, en muchos países, a los regímenes

burocrático-militares sucedieron gobiernos neoliberales que establecieron poderosas mediaciones político-electorales. Los "medios" se combinaron con viejas formas religiosas y étnicas de control social, y unos y otras con la desorganización ideológica y la atomización de las organizaciones populares que fueron a menudo traicionadas por los líderes y, en general, corrompidas con sistemas de clientelas y de mafias populistas. Pero el poder del nuevo estado dependiente tienen esas bases y otras más. Tras los procesos de reconversión, desregulación y liberalización, el Estado neoliberal recompuso sus bases sociales en la propia sociedad excluida, informal, con una especie de burguesías pobres legales e ilegales y opuso al fantasma del comunismo con que amenazaban las clases medias los obreros en la época de ascenso, el fantasma de la exclusión generalizada y el desempleo mayoritario de trabajadores y clasemedios, ya sin centralidad y sin combatividad juvenil. El nuevo Estado dependiente logró que muchos trabajadores prefirieran ser explotados a ser excluidos, lo cual ha llevado a Fernando H. Cardozo a decir que el fenómeno a temer ya no es la explotación sino la exclusión (8), mientras Hinkelamert sostiene que una de las características esencial de la población actual del Tercer Mundo es que se trata de una población sobrante, afirmaciones sin fundamento cuando de hecho lo que ocurre es que se ha combinado de una manera que no tiene precedente en la historia del mundo la explotación con la exclusión, la población oprimida que trabaja cada vez más por menos,

(8) Fernando Enrique Cardozo, "Las relaciones Norte Sur en el contexto actual ¿una nueva dependencia?", en *El socialismo del Futuro*. Nº 3, 1991, p. 138.



con la que está de sobra y no tiene trabajo, ni asistencia, ni solidaridad ni nada. El modelo no queda allí. La dominación del nuevo Estado cuenta con el poder del mercado y de los oligopolios cuando satisface sus demandas sustantivas, y está sujeto a ellos como a la "mano de Dios" cuando a algún neoliberal heterodoxo o a algún populista trasnochado se le ocurre oponerse a ellos. Entonces el propio Estado se halla mucho más expuesto a sufrir los embates del mercado miedoso y el capital agresivo, sobre todo ahora que se han desmantelado las instituciones sociales y nacionales que antes más o menos protegían al estado periférico de desestabilizaciones naturales o inducidas. Hay todavía más: la "desregulación" o "liberalización" ocurre cuando la trama de las estructuras nacionales, internacionales y transnacionales de la dependencia da prioridad a las transnacionales y se apoya en los Estados hegemónicos, para aumentar su propia fuerza con la del poderío central, mientras aprovecha o fomenta las luchas étnicas y otras divisiones de los Estados dependientes, para reinar en la sociedad periférica convertida en mosaico de etnias o tribus, y de sectas, algunas posmodernas. La preparación de los ejércitos locales para la guerra primero interna y ahora "de baja intensidad", y la de los ejércitos centrales para acciones rápidas y guerras de saturación presenta un multi-Estado, que a nivel hegemónico resulta muy poderoso y que, desde la periferia, parece difícil de cambiar. En él la búsqueda de alternativas exige no dejar ningún cabo suelto y, en primer término, exige descartar soluciones populista-nacionalistas o del socialismo real, que con el autoritarismo y la corrupción llevarían de nuevo al desastre. Esa historia no se puede

repetir. Y es allí donde surge la nueva utopía que ya está en la tierra, que ya está aquí, la de una democracia también global, plural, transparente, en que la sociedad civil controle al multi-Estado en el todo y sus partes y asuma el problema social con el poder de la mayoría en cada nación y en la humanidad. Esa utopía surge en las más distintas regiones y países, en pequeños y grandes movimientos, muchos populares. Todos ellos forjan sin duda los caminos de la alternativa emergente. Pero ésta plantea muchos problemas de organización y dinámica, de voluntad ética y conocimiento técnico y político que están lejos de estar resueltos.

La alternativa



Desde el punto de vista científico hay un problema genuino que realmente tenemos que investigar. Por muy profundo y exacto que sea el análisis de lo que pasa, la radicalización del análisis por sí solo no deriva en un acción política efectiva. A la hora de actuar resulta muy difícil estructurar una política alternativa. Ni los liberales arrepentidos pueden fácilmente hacerlo, ni los reformistas o los revolucionarios si acaso intentan actuar. La falta de puentes entre lo que podríamos llamar el análisis radical y la acción política alternativa deja solo al análisis; lo deja como reflexión, como protesta o como queja, sin mayor trascendencia. Se da así hoy, quizás más que nunca, esa rara ruptura entre el discurso científico y el político, entre el análisis de lo que pasa realmente y de lo que se debe hacer para que la especie humana salve al planeta acabando con los excesos del consumo y del hambre.

¿Cómo abordar este problema? A falta de protagonista hecho y

derecho -clase obrera o pueblo global-, un camino necesario es el abierto a las organizaciones realmente democráticas en los movimientos sociales con atención a las alternativas que de los propios movimientos sociales surgen; otro, no menos importante, es el apoyo de proyectos que viene de la malla institucional y que pueden crecer; proyectos concretos por la cancelación de la deuda externa, por la democratización de las Naciones Unidas, o para que Estados Unidos termine el bloqueo contra Cuba o para que las grandes potencias cumplan y no sólo hagan cumplir el derecho internacional, mientras forjan con todas las naciones un nuevo orden jurídico mundial. Otro camino, no menos importante, será el que reformule el programa global democrático y socialista, desde las viejas y nuevas organizaciones internacionales de liberación de pueblos y trabajadores, incluyendo las de comunistas que formulen un proyecto de socialismo, y las de socialdemócratas que asuman la solución del problema social como problema global de acumulación mundial.

La alternativa al neoliberalismo es un problema moral, político y social de urgente solución. Es también el más importante problema intelectual que se plantea a las ciencias sociales de nuestro tiempo: éstas no pueden proponer un regreso al pasado sin convertirse en sal. La alternativa al Estado neoliberal será una democracia social diferente del Estado benefactor, del populista y del socialismo real. Lo único que sabemos es que será una alternativa democrática que luche por el poder de la mayoría y para una economía de la mayoría. Ese es el proyecto para pensar y para hacer.



**LA POST GUERRA
EN EL SALVADOR**

El difícil camino DE LA PAZ

Los acuerdos políticos entre la guerrilla y el gobierno son frágiles. Aunque exista voluntad por ambas partes, los problemas medulares no se han resuelto.

La llegada de los comandantes del Frente Farabundo Martí a El Salvador fue espectacular. Entre banderas rojas y pañoletas del FMLN los guerrilleros fueron recibidos como estrellas de rock. La Policía Nacional, que unos días antes los calificaba de terroristas, les ofreció protección hasta el Hotel Sheraton, escenario de un combate sin precedentes en la capital dos años antes.

Superficialmente se sentía optimismo, sabor a triunfo y júbilo. Sin embargo, la cultura política no ha cambiado. En la Plaza Cívica, bajo una enorme manta colgada sobre la fachada de la catedral con la imagen de Monseñor Romero, acudieron decenas de miles de personas para celebrar el primer día de paz. No había alboroto ni aturdífan las consignas quizás por el carácter más parco de los pipiles salvadoreños. "Hoy es el día de la paz", comentó un joven con toda la pinta de quien recién baja del monte, "pero mañana empieza la post guerra".

El enemigo se difumina

Lo que el joven guerrillero dijo sobre la post guerra merece una reflexión: en el enfrentamiento armado abierto, todos saben cuál es el enemigo y hacen causa común para combatirlo. En el período de transición entre la guerra y la contienda política, el enemigo se

difumina, no es tan fácil ubicarlo con claridad. Además, en la contienda política, siempre se tiene que negociar y ceder. Estas maniobras a menudo van a contrapelo de los principios o no son entendidas por muchos y se prestan a fomentar las divisiones, tan comunes en la izquierda.

Después de más de diez años de guerra, ahora por fin el FMLN pasa a ser un partido político legal y se respira una cierta apertura, aunque muchos piensan que es engañosa.

Las injusticias sociales y el surgimiento de la guerrilla aún se mantienen; el ejército no sufrirá una reducción drástica, pero ahora quedará supeditado al poder civil. Según el embajador de Estados Unidos en El Salvador, "un golpe de estado es imposible". Viniendo del representante del gobierno estadounidense, estas declaraciones, más que un deseo, expresan casi una orden; después de todo esta paz precaria, sólo fue posible porque Estados Unidos la impuso.

El desarme ideológico

En la instalación de la Comisión Permanente por la Paz (COPAZ) el comandante Joaquín Villalobos dijo que "los acuerdos no son la continuación de la guerra por otros medios" y que "ahora dejamos de ser enemigos para convertimos en

Daniel Flakoll Alegría

adversarios políticos. Vamos a usar la palabra contra la palabra y no las balas o mordazas contra las ideas".

En el auditorio las diferencias eran muy claras. Mientras la mayoría aplaudía a Villalobos, un sector importante permanecía impávido, como si el comandante del FMLN no se estuviera dirigiendo a ellos.

Rafael Calderón Sol, secretario general de ARENA, en su discurso enfatizó que estos acuerdos sólo eran posibles por la voluntad política de su partido, minimizando al FMLN y obviando la presión ejercida por Estados Unidos. Pero, cuando Calderón Sol mencionó al fundador de ARENA, D'Aubuisson, quien estaba agonizando en un hospital capitalino, las aguas se partieron: las familias y los partidarios de ARENA lo ovacionaron mientras que otros, la mayoría, lo abuchearon y chifletearon. El presidente Cristiani, a diferencia del día anterior cuando recibió el parte del ejército ante la nación, lucía nervioso y tenso.

En ese instante se podía formar uno la idea de lo difícil que iba a ser esta transición en El Salvador. Las poderosas familias y el ejército tienen que aceptar la presencia e insolencia del FMLN; por ahora no pueden permitirse el lujo de contraatacar frontalmente y están atados de manos, pero ¿hasta cuándo?

El pueblo salvadoreño goza la paz, pero no se hace muchas ilusiones ya que el sistema no ha cambiado sustancialmente. Una comparación que está en boca de todos es la experiencia que le tocó vivir al M-19 de Colombia cuando abandonó las armas y se insertó en la vida política legal. Muchos de sus dirigentes fueron asesinados y, pese a la popularidad que tuvo el líder guerrillero Navarro Wolf



en un primer momento, las cosas tampoco han cambiado en ese país. En El Salvador se teme que una

o varias noches de cuchillos largos, tanto de una parte como de otra y la imposibilidad de resolver

el problema de la tierra, puede hacer que resurja el espectro de la guerra.

**LA POST GUERRA
EN EL SALVADOR**

“ YA ESTAN AQUI ”

La llegada de los dirigentes del FMLN a El Salvador marcó el inicio de una nueva etapa. Ahora en la legalidad, los antiguos guerrilleros tienen la difícil tarea de colmar muchas expectativas aún insatisfechas.

“Glorificado sea el señor que ya están aquí rió tras identificar al líder comunista Schafik Handal, alto, corpulento y de barba canosa, quien acudió a depositar ofrendas florales sobre las tumbas de Farabundo Martí y otros héroes nacionales, "ojalá que se componga el país ahora".

Con la juramentación de la Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz (COPAZ) que permite a los comandantes Villalobos y Jovel, como representantes del FMLN, participar en la implementación de los acuerdos de paz y, por ende, en la conducción política del país, el discurso del gobierno se ha suavizado. En una mesa redonda auspiciada por el partido Demócrata Cristiano, el representante de ARENA y antiguo presidente del Consejo

Central de Elecciones, Ricardo Ventura, aseguró que el partido gobernante entregaría el poder al FMLN si éste ganara las próximas elecciones. Al mismo tiempo el funcionario tomó su distancia de los furibundos editorialistas contrarios al acuerdo de paz vertidos en el ultraderechista matutino "Diario de Hoy".

Nuevos espacios

Incluso el General Orlando Zepeda, uno de los "halcones" de la cúpula militar, aseguró que serviría a un gobierno del FMLN, "si el pueblo y Dios así lo deciden". Los militares ahora esgrimen la tesis que, tras concluir una victoriosa campaña militar contra "la agresión comunista", se pueden replegar a sus cuarteles. El FMLN,

*Ralf Leonhard,
San Salvador*

según afirman los altos oficiales, dejó de ser una amenaza al abandonar su antiguo dogmatismo marxista-leninista. Y algunos dirigentes del FMLN parecen darle sustento a esta tesis. Una entrevista televisada con el comandante Joaquín Villalobos, reputado de ser el más intransigente de la dirigencia colectiva del FMLN, impactó hasta en los sectores de derecha. La posición autocrítica, el alto nivel del argumento político y la flexibilidad del jefe subversivo, causaron asombro y comentarios favorables entre empresarios y profesionales. Según un miembro de la comandancia, no faltaron empresarios que les pedían reuniones privadas.

El nuevo clima se puede percibir hasta en el tráfico de la capital donde durante años imperaba la ley de la selva. Los policías tradicionalmente tensos y pendientes de acciones guerrilleras, de repente se dedican a supervisar el tránsito de vehículos y a multar a infractores. Los agentes se presentan amables y corteses como si estuvieran buscando puntos para su ingreso a la nueva Policía Nacional Civil. Sólo el 20% de los policías actuales podrá pasar a las filas del futuro y único cuerpo de seguridad. Los soldados, por su lado, están felices de poder regresar a los cuarteles y, posteriormente, a sus casas, según confirman los



observadores de la ONUSAL. Los que quieren continuar con la guerra son un grupo reducido y políticamente aislado. Hasta ciertos políticos de derecha no vacilan en abrazar a los comandantes del FMLN.

No cabe duda que en los primeros días de su existencia legal el FMLN conquistó importantes espacios en un país donde hace poco la disensión era igualada con subversión y el grito por justicia con agresión comunista. Pareciera que la modernización del estado y de la sociedad está, finalmente, en marcha. Pero mientras los comandantes hacían sus visitas protocolarias en la capital y pasaban revista de sus tropas en los puntos de concentración, el presidente Cristiani lanzaba su plan de reconstrucción nacional.

Viejas peleas

Aunque el gobierno todavía dispone de fondos bastante reducidos, ya cuenta con un proyecto más o menos estructurado que no afecta el actual esquema de tenencia de tierra y pretende ampliar la influencia de los gobernantes en las zonas de dominación guerrillera.

El FMLN, por su parte, no ha elaborado aún un plan macroeconómico alternativo al modelo neoliberal vigente. Los revolucionarios quieren trabajar en la consolidación y ampliación de su influencia entre las bases. A corto plazo los ejes centrales de la política económica del FMLN son el desarrollo de las repoblaciones (asentamientos de refugiados y repatriados) y comunidades campesinas en las zonas bajo su control y la ampliación del control sobre tierras productivas.

Sin embargo, los acuerdos son ambiguos en lo que respecta al régimen económico. Fuera de la repartición de tierras estatales entre

ex combatientes de los dos bandos y de la expropiación de latifundios de más de 245 hectáreas, tal como lo contempla la primera fase de reforma agraria implementada hace una década, no hay nada seguro. Aunque está previsto que los campesinos en las zonas bajo control guerrillero no pueden ser sacados de inmediato de las tierras que cultivan, la solución permanente está vinculada a la voluntad de los dueños de vender esas tierras. El FMLN con sus propios recursos ni puede dar préstamos para la compra de tierras ni para la siembra o los insumos agrícolas.

El gobierno, consecuente con su política neoliberal, tiene previsto cierta ayuda a los campesinos en las zonas de conflicto, pero a título individual. El FMLN por su lado promociona experiencias colectivas que, bajo las condiciones de guerra y con sustancial ayuda internacional, han sido más viables. Pero su viabilidad bajo condiciones de mercado libre dependerá de fuertes programas de apoyo.

Un proceso lento

A primera vista los acuerdos parecen un gran éxito del FMLN pero en realidad los logros concretos son pocos. El partido gobernante, por su lado, puede reivindicar ante las masas populares el logro de haber concertado la paz y ante la oligarquía de haber defendido y conservado el sistema económico vigente. El foro económico - social, donde se van a discutir los planes de reconstrucción entre el gobierno, los empresarios y los sindicatos, "no es para negociar la política económica del gobierno", aclaró el presidente Cristiani. Más bien, desde el punto de vista del gobernante, servirá para "acordar algunas medidas compensatorias" para los más afec-

tados por el plan de ajuste. Así, no es más que realismo político si el FMLN quiere dejar las soluciones macroeconómicas hasta después de las elecciones de 1994.

También la transformación del FMLN en un partido político o en un frente político de cinco partidos, es un proceso lento y pedregoso. "A partir de las zonas guerrilleras, hemos estado desarrollando un trabajo político que ya no estaba dirigido al reclutamiento de combatientes sino para crear las bases para el despliegue de nuestro trabajo político", relata el comandante del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos, Francisco Jovel, "esto nos ha llevado a hacer importantes concertaciones con alcaldes de otros partidos y a que tengamos entendimientos con alcaldes en diferentes sitios". Es decir que los guerrilleros permiten la presencia y el trabajo de las autoridades civiles mientras éstas no obstaculicen el trabajo político del frente.

Sin embargo, el FMLN no cuenta con los fondos necesarios para financiar todas las oficinas en la capital y en interior del país que se requerirían para consolidar y ampliar este trabajo político. Y la unidad entre las cinco organizaciones que ha funcionado bastante bien a nivel militar y diplomático, es más que deficiente en cuanto a la coordinación del trabajo operativo político.

Muchas veces se duplican los trabajos porque los de un grupo no saben lo que están haciendo los de otro. Además de la comunicación horizontal también hay deficiencias en la vertical. Los cuadros políticos de segunda línea que habfan hecho un trabajo arduo en el interior del país, se quejaron, por ejemplo, que al quinto día de haber llegado al país, los comandantes todavía no se habfan tomado el tiempo para reunirse con ellos y



atender sus problemas. Para la comandancia del FMLN el desafío de los próximos meses no es

la inserción de los individuos a la vida política sino la consolidación, coordinación y conversión de todas estas estructuras clandestinas

y semi clandestinas que han tenido un papel fundamental pero poco espectacular.



Autocríticas del FMLN

Ralf Leonhard

"Estamos concientes que cometimos errores, que no fuimos infalibles y que este es el momento de decirle a la nación con humildad que lo reconocemos. No nos importa si los errores de otros fueron mayores o menores que los nuestros o si los reconocerán algún día".

Con esta nota autocrítica en su discurso ante la COPAZ, el comandante Joaquín Villalobos dio el primer paso para la reconciliación que debe acompañar el proceso de desmilitarización. Pero más significativo aún fue, quizás, el momento cuando culminó su alocución con una cita de un poema de amor "de nuestro valor nacional, Roque Dalton", que según Villalobos describe muy bien a los salvadoreños como "los hacelotodo, los comelotodo, los vendelotodo y los tristes más tristes del mundo".

Reivindicando al poeta Roque Dalton, Villalobos reconoció sus propios errores políticos hace casi dos décadas. Porque fue el comité político del Ejército Revolucionario del Pueblo que condenó a muerte y ejecutó a Dalton por su disidencia en mayo de 1975. Joaquín Villalobos, a los 24 años, aún no era máximo dirigente de esta organización pero sí, miembro de la dirigencia. "Evidentemente ese es uno de los errores más grandes de nuestro proceso de surgimiento de las organizaciones que después compusieron el FMLN", explicó el jefe guerrillero el 5 de febrero en una entrevista con el Canal 12, "y no tenemos ningún reparo en decirles que nos equivocamos y por eso hoy reivindicamos a Roque". El asesinato del poeta aceleró la ruptura de una fracción del ERP que se convertiría en la Resistencia Nacional.

Marcial y Ana María

"Todo proceso revolucionario tiene su crisis", dijo en entrevista con esta publicación el comandante Leonel González, máximo dirigente de las Fuerzas Populares de Liberación, la organización más grande en el seno del FMLN, "el caso más crítico fue el de nuestra organización", dijo, refiriéndose al asesinato en 1983 de la comandante Ana María por orden de Cayetano Carpio "Marcial", entonces jefe de las FPL. "Pero los culpables están muertos o fueron expulsados de la organización".

Leonel González, quien asumió la dirección de la organización tras el suicidio de Carpio, reconoce hoy una serie de errores en la conducción de la guerra. Por ejemplo, el reclutamiento forzoso durante la ofensiva de 1983: "parábamos los buses, bajábamos a la gente y las incorporábamos a nuestras unidades porque los combates implicaban grandes concentra-

ciones de fuerzas".

"Creíamos que esa ofensiva iba a ser la definitiva". Al fracasar el intento de derrotar al ejército, los recién reclutados regresaban a sus casas: "eso causó un proceso de descomposición en el FMLN", aseveró González.

También los problemas logísticos produjeron roces con la población civil: "no teníamos resuelto el problema del abastecimiento, eso implicaba que se pasaba mucha hambre y cuando se tomaba un poblado, nuestra gente se llevaba todo lo que podía. Hubo excesos en algunos lugares donde no sólo se llevaban los alimentos sino todo lo que pudiera tener algún servicio. Y todo lo que no servía, como televisores, se destruían".

La Zona Rosa

En la guerra urbana los ataques contra blancos militares causaron un considerable número de víctimas civiles. Ese uso de catapultas o "coche-bombas", y "tepezcuintles" fue suspendido después de varios accidentes con consecuencias fatales. Quizás el operativo urbano más famoso en toda la guerra fue el atentado a un grupo de asesores militares de Estados Unidos en una zona de bares nocturnos, conocida como la Zona Rosa. En el ataque, perpetrado por un comando del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos, perecieron también varios civiles. Francisco Jovel, secretario general y comandante del PRTC hace una autocrítica calificada: "nosotros llegamos a la evaluación concreta que aún cuando era legítimo el acto de combatir a los asesores militares que estaban interviniendo directamente en nuestro conflicto, el escenario concreto que se buscó para la ejecución de esa directriz no fue el apropiado. Dentro del balance que hemos hecho sobre eso lo hemos catalogado como una situación que agravó lo que ya en sí era una mala selección del teatro operativo. Creemos que reconocer este tipo de errores permite que se entienda más porque escogimos ese objetivo determinado. Los asesores militares de Estados Unidos estaban cambiando el sentido de la guerra y condenando a nuestro pueblo a la prolongación de la misma.

El nivel de intervención en los asuntos internos de nuestro país por el gobierno de Estados Unidos en esa época 1984/85 obviamente prolongó la guerra en nuestro país. Ha sido nuestra persistencia en la búsqueda de una solución negociada la que ha hecho posible que se lleguen a estos acuerdos.

*Pensamiento Propio
Managua - Nicaragua, N° 88/1992*



ARGELIA

Claves del Integrismo

Roger Garaudy

modelo de desarrollo y de negar o destruir las otras culturas, las otras religiones, los otros modelos de desarrollo, ha sido realizada por Occidente, por su colonialismo desde hace cinco siglos. (En 1992 se pretende festejar el quinto aniversario de su primer genocidio, el de los indios de América).

Esta pretensión de Occidente de ser el maestro y dominador del mundo ha encontrado sucesivas justificaciones. Unas veces religiosas, llamándose en ese caso "evangelización del Nuevo Mundo", al pillaje, la destrucción y la exterminación del 80 % de los autóctonos; otras veces es en nombre del "progreso", de la "modernidad", de la civilización, de la razón e incluso del ateísmo como Jules Ferry define y justifica el sistema colonial.

El Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y los diversos "GATT" han tomado en la actualidad el relevo del colonialismo y continúan imponiendo a todo el Tercer Mundo las reglas del juego del mercado occidental y de su modo de desarrollo. Acompañado de un desequilibrio del terror agravado aún más por la hegemonía mundial americana tras la primera guerra colonial mundial, la del Golfo.

Los 4/5 de los recursos naturales del mundo son controlados y consumidos por 1/5 de la población del planeta. Lo que se traduce, según las estadísticas de Naciones Unidas, en esta cifra trágica: cincuenta millones de seres

El integrismo argelino del FIS (Frente Islámico de Salvación) no es más que un caso particular de un fenómeno general mundial. Era fácilmente previsible, como lo es que, bajo formas diversas, tales explosiones se producirán pronto no sólo en Maghreb, en el mundo árabe, en el conjunto de los países musulmanes, sino también fuera de esta área espiritual, desde América Latina a África y Asia; en una palabra, al conjunto del Tercer Mundo...

Significaría, por lo tanto, no entender nada de lo que ocurre en Argelia si lo explicáramos únicamente como una reacción contra la degeneración del FLN (Frente de Liberación Nacional), de su corrupción y de su política de partido único, autoritario y represivo.

Hoy, ningún problema puede

ser comprendido si no es en su contexto planetario, tanto el problema del integrismo como los demás. El integrismo es la pretensión de poseer la verdad absoluta y de imponerla a los otros.

La forma más mortífera del integrismo, de la pretensión de poseer la única cultura verdadera, la única religión universal, el único



humanos mueren en el mundo de hambre y malnutrición. El "crecimiento", según el modelo occidental, cuesta al Tercer Mundo un Hiroshima diario.

Este es el drama principal de nuestra época: el navío "Tierra", en el que todos estamos embarcados, tras cinco siglos de hegemonía occidental absoluta, ha desequilibrado de tal modo su cargamento que ha quedado totalmente escorado y amenaza hundirse si se continúa en esta vía. No es posible imaginar una gestión más desastrosa del planeta.

Es en este cuadro general como debe situarse el problema argelino para comprenderlo en profundidad.

La deuda externa argelina es actualmente de 23.000 millones de dólares y conlleva unos intereses de usura: más de 5.500 millones de dólares en intereses cada año. Los ingresos por petróleo y gas no pueden, por ello, servir al equipamiento del país, sino que se encuentran al servicio del pago de la deuda.

Los parados se cuentan por millones en Argelia y los jóvenes llegan a los 20 años sin trabajo y sin futuro. El programa del FIS sobre este problema capital es ridículo y criminal: que las mujeres vuelvan al hogar, ello liberará puestos de trabajo para los hombres. En Argelia, 300.000 mujeres realizan un trabajo remunerado fuera de su hogar. Muchas de entre ellas principalmente en las ciudades, ejercen profesiones liberales cualificadas: médicas, enfermeras, abogadas, secretarías de dirección. Al margen del carácter indignante de tales medidas de apartheid de las mujeres en la vida pública, ello no crearía más que unos miles de puestos de trabajos para millones de parados. Solución demagógica que evoca la de Le Pen en Francia mediante la expulsión de los inmi-

grados.

La causa profunda del paro y del subdesarrollo no es esa. El modo de crecimiento del mundo occidental, como condición y como consecuencia a la vez, el subdesarrollo de los países que antes fueron colonias.

Cinco siglos de colonialismo han conducido al pillaje de las riquezas de tres continentes, a la destrucción de sus economías, convirtiéndolas en apéndices de las metrópolis; han conducido, en fin, a los intercambios desiguales y a la deuda, a la negación y el desprecio de otras formas de saber.

Antes del subdesarrollo, que ha creado el colonialismo y agravado el neocolonialismo, había desarrollo. No el nuestro, el europeo, que ha edificado, inicialmente bajo el nombre de Providencia, luego de evolución, más tarde de "progreso" y posteriormente de crecimiento, una visión lineal de la historia, según la cual el poder técnico de manipulación de la naturaleza y de los hombres sería el único criterio de valor.

Digámoslo de nuevo: antes del subdesarrollo, en el mundo había desarrollo. No el nuestro. Para enmascarar este pillaje, en las estadísticas internacionales se jerarquiza a los países según el único criterio de su Producto Nacional Bruto (PNB) por habitante: "países desarrollados" y "países subdesarrollados", o más hipócritamente "países en vías de desarrollo".

Se enmascara así, a través del lenguaje, una doble mentira: **Subdesarrollo** no significa un **retraso** en una evolución histórica, sino una **dependencia** colonial que ha creado el subdesarrollo de los colonizados, haciéndoles apéndices de su propia economía y bloqueando todo desarrollo endógeno.

En vías de desarrollo disimula la realidad de una separación creciente: el subdesarrollo de los

más es el corolario y la condición del crecimiento de quienes efectúan el pillaje. **En vías de desarrollo** designa una miseria creciente de los pueblos "en vías de regresión" y de quiebra por intermedio de la deuda.

El padre Vicente Cosmao, en su libro "¿Un mundo en desarrollo?", plantea esta sencilla pregunta: "¿Por qué una sociedad que funcionaba ya no funciona?"

El mismo aporta la respuesta: la desestructuración de las sociedades debido a su conversión en dependientes y a los "modelos" importados e impuestos contra los modelos de desarrollo **endógenos**.

Plantea el auténtico problema: "Para comprender el subdesarrollo resulta indispensable interrogarse sobre el modo como funcionaban las sociedades antes de entrar en la fase de desestructuración".

La desestructuración de las economías es inseparable de la desestructuración de las culturas a través de la hegemonía de Occidente que, en todas sus variantes, ha impuesto sus modelos. el padre Cosmao prosigue: "Las evidencias del capitalismo liberal, del centralismo democrático, o de la planificación centralizada funcionan de este modo, contradictoriamente, como "dogmas" que fijan las sociedades tan férreamente como el origen sagrado de los reyes".

Antes del subdesarrollo había desarrollo.

No el nuestro.



Argelia alimentó a los ejércitos de la revolución francesa y del Imperio mediante sus exportaciones de trigo (fue tras la negativa de los gobiernos franceses, desde 1815 a 1830, a pagar la deuda cuando el rey de Argel -que durante quince años había concedido moratorias en el pago- terminó perdiendo la



paciencia y expulsó al cónsul francés que le prometía continuamente el pago de la deuda, pidiéndole "comisiones" para acelerar el pago. Ello fue el pretexto de la invasión francesa). Actualmente este país que fue un gran exportador de trigo, depende de las importaciones francesas para su alimentación.

Es necesario añadir que este país que contaba con un 35% de analfabetos en lengua árabe, en el tiempo de ABD EL KADER, contaba con un 65% de analfabetos en el momento de la liberación. (Sólo el 8% de la población había tenido acceso a la cultura francesa auténtica).

Los argelinos no necesitan "Mirages" de DASSAULT, sino, por ejemplo, necesitan prioritariamente maquinaria para abrir pozos, dada la existencia de agua en toda Argelia, y ello es decisivo para su agricultura y su autoabastecimiento en productos alimenticios. Necesita más tractores y abono que vehículos de lujo y desodorantes.

Argelia ha experimentado a lo largo de los siglos todas las formas de explotación y de decadencia de Occidente: el capitalismo del Oeste, y, también fue colonialismo, tras la liberación política, la imitación, bajo Bumedian, del modelo soviético de gigantismo industrial ruinoso; finalmente, la lenta integración de Argelia a la economía mundial de mercado a través del FMI, la Banca Mundial y los préstamos extranjeros.

La falta más profunda y pesada del FLN, escindido entre sus fracciones, es el haber oscilado continuamente entre dos modelos occidentales: el soviético y el americano, en la actualidad tanto uno como otro en decadencia, al igual que Occidente.

El ascenso del movimiento islamista del Frente Islámico de

Salvación (FIS) expresa fundamentalmente una reacción de rechazo a los modelos occidentales que conducen, bajo la hegemonía americana, a un monoteísmo del mercado, es decir del dinero, inherente a toda sociedad, cuyo único regulador es la concurrencia, una guerra de todos contra todos, una lógica de guerra.

Empleo voluntariamente un término teológico -el de "monoteísmo de mercado"-; se trata, en efecto, de un problema religioso. Esta "economía de mercado", que se bautiza con el nombre angélico y engañoso de "democracia", crea una sociedad en la que pretendiendo cada uno, mientras trata de conseguir su interés personal, realizar el interés común (lo que se denomina curiosamente "liberalismo"), resultando de ello una jungla en la que se enfrentan, en el plano de los individuos, de las naciones, del mundo, voluntades de crecimiento, de poder, de posesión. Resultado de ellos: los hechos históricos son algo que nadie ha querido, como ya decía Marx.

Tal es el mundo del no-sentido engendrado por el monoteísmo de mercado. Todas las formas de integrista del Tercer Mundo son reacciones del rechazo de esta religión implícita, que no osa decir su nombre, que actualmente es la única reinante en las relaciones internacionales. "La revolución cultural china" fue una primera expresión de ello, mostrando que este tipo de movimiento no era específico del Islam. La revolución islámica de Irán nació del mismo rechazo de un modo de vida americano que pretendía imponer el Sha.

Denomino "Los Sepulcros", en el libro de este título que saldrá a la luz próximamente, a aquellos que exaltan tal sistema de monoteísmo de mercado hasta ver en él, como escribe un economista

americano, "el fin de la historia".

Contra esta religión del no-sentido, con su sepultureros del hombre, se elevarán otras revueltas, otras explosiones: en Asia, en África, en América Latina. Bajo formas religiosas, a menudo desviadas, pero bajo formas religiosas, porque se trata de un problema religioso: el problema del sentido de la Vida, de los fines últimos.

A este problema, el más profundamente humano, Occidente se encuentra actualmente incapaz de dar una respuesta. Malraux decía que nuestra civilización es la primera en la historia que, a la pregunta: "¿Cuál es el sentido de la vida?", responde. "No lo sé".

¿No es ésta la definición de una decadencia?

El actual caos argelino es un caso particular de esta crisis planetaria de sentido. En Argelia, como en todo el mundo, se enfrentan dos visiones del futuro. Existe en el corazón de innumerables masas, no solamente entre el campesinado o los parados de las ciudades, sino también entre los intelectuales más lúcidos, una sana rebeldía contra el mundo del no-sentido occidental; pero este legítimo rechazo de la imitación de Occidente bajo todas sus formas, soviética o americana, se refugia a veces en la imitación del pasado, en una esperanza mesiánica confusa en una religión que devolvería al hombre su dimensión humana. Esta religión es repensada por algunos con categorías del pasado como si el Islam se identificara, de una vez para siempre, en como fue hace siglos, y ello cuando el Corán no deja de llamar a la reflexión personal, a la búsqueda para participar en la creación siempre nueva de Dios. En este sentido, el islamismo es una enfermedad del Islam.

A partir de la idea perfectamente justificada de que es posible otra



sociedad, una sociedad fundada en otra cosa que el monoteísmo del mercado y que los principios del islam -que son los de toda fe y toda sabiduría, tanto sea cristiana con la teología de la liberación, como hindú, con sus liberadores- se deriva hacia una repetición machacona del pasado, como si todos los problemas hubieran sido resueltos de una vez para todas, como en una creación acabada, es decir muerta. Es lo contrario del Corán. Es el Corán leído con ojos muertos; al igual que también otros, desde el cristianismo al judaísmo, del hinduismo al taoísmo, leen sus textos sagrados con los ojos de los muertos.

Contra este primer momento existen en Argelia "lobbys" de industriales, de hombres de negocios, de traficantes, de intelectuales "occidentalizados", de militares de grados elevados (como ocurre en América Latina o en África), que únicamente sueñan en la integración de Argelia en el mercado mundial, en su conversión al monoteísmo del mercado. Son ellos quienes han echado del poder a Chadli, excesivamente resignado a la "cohabitación" y - ¡ay!- demasiado débil para denunciar y anunciar.

Y ello hasta el punto de que, paradójicamente, se llama "salvar la democracia" a rechazar la voluntad popular más masiva y prepararse a intentar destruirla con los tanques.

Y, a través de la televisión y los medios de comunicación nuestros "demócratas" parecen disfrutar de un "cobarde alivio". La única cuestión que parece les interesa saber es quien, Francia o Estados Unidos, obtendrá la mayor parte sobre ese "mercado" nuevo.

Para hacer olvidar esta contradicción mayor de la "democracia", identificado al monoteísmo de mercado, se cultiva el miedo

ante el ascenso del FIS. Estas reacciones de miedo paralizan los esfuerzos de comprensión. Este miedo busca una coartada moral. Se indignan antes de que ocurra, del integrismo religioso, de las manos cortadas o del "apartheid" de las mujeres, cosas que son realmente indignantes. Pero este miedo y esta indignación moral se expresan en una única dirección. El integrismo religioso, las manos cortadas, el "apartheid" de las mujeres reinan ferozmente en Arabia Saudí, país que se esfuerza en difundir estas prácticas financiando a todos los integristas del mundo, incluido el FIS. Arabia Saudí, ha sido relevada actualmente por Sudán, Irán y Pakistán. Pero se recibe con consideración a estos emires ensangrentados, se vuela en su socorro en cuanto se creen amenazados. ¿Por qué? Porque son excelentes clientes para nuestros armamentos y nuestros productos, y buenos colaboradores para las entregas a bajo precio del petróleo, eje de nuestro crecimiento.

En Argelia, por el contrario, se teme a la vez por las entregas de gas sahariano, por nuestras exportaciones y por nuestro crecimiento; ese crecimiento que el abate Pierre llama con precisión "un programa de mejora de las condiciones de aquellos que no carecen de nada". Se teme también la invasión de la miseria cuando el único método humano y realista de frenar la emigración es el no arrinconar a pueblos enteros al fracaso, la desesperación y el exilio.

Tomando conciencia de las responsabilidades de Francia y de todo Occidente, en este tipo de explosiones, se trata de cambiar radicalmente nuestras relaciones con el Tercer Mundo (poner nuevamente en su vertical al navío "Tierra").

Desgraciadamente no parece

que este cambio radical esté en curso.

En Maastrich ni una palabra sobre el Tercer Mundo. Como si se pudiera construir actualmente una comunidad, cualquiera que sea, sin reflexionar sobre estas relaciones con las tres cuartas partes del mundo.

La única solución no es considerar ya a estos países como aliviaderos de los excedentes de nuestras producciones. Se trata de tener en cuenta sus necesidades reales. Ello exige una amplia reconversión de nuestras industrias. Estas nuevas relaciones con el Tercer Mundo son la clave de nuestros principales problemas: paro, inmigración y también violencia. Porque nuestros Minguettes y nuestros Mantesla-Jolie (Lugares de Francia donde ha habido recientemente conflictos raciales N. del T.) no son más que modelos reducidos de nuestras relaciones Norte - Sur: la juxtaposición de lujo y excluidos.

La exigencia de responder a las necesidades reales del Tercer Mundo implica la reconversión de amplios sectores de nuestra economía, y esta misma reconversión nos conducirá poco a poco hacia un cambio de nuestro modo de vida. Saldremos de este modo del falso dilema: ¿cambiar primero al hombre o cambiar primero el mundo y su economía? Hemos conocido demasiados predicadores angélicos e impotentes, y también demasiados revolucionarios que querían cambiar todo, salvo a ellos mismos.

Existen más relaciones que lo que se cree entre reconversión industrial y conversión espiritual.

Sobre la base de relaciones económicas nuevas, beneficiosas para ambas partes, será posible para Argelia el elegir un desarrollo endógeno, basado en la prolongación de su propia fe, de su pro-



pia cultura, de su propia historia. Y a nosotros de no seguir creando, a través de la importación y la imposición de modelos ajenos, por la negación de la identidad de los otros, bloques integristas.

Existen, incluso en el FIS, numerosos alcaldes y numerosos militantes que viven un Islam abierto, creador. Un diálogo auténtico puede tener lugar dando la espalda a los viejos métodos coloniales que consistían en poner en "residencia vigilada" a los ule-

mas progresistas de la "Asociación de Ulemas", de Cheikh Ben Badis, de Cheikh Ibrahim, de Cheikh El Oqbi, abiertos al futuro a través de una meditación viva sobre el Corán, y a "colaborar" con los "marabuts", más oscurantistas y más integristas, como actualmente se miman a los peores integristas, financiadores y proveedores de misioneros integristas de Arabia Saudí, o del Kuwait de los Sabbah.

¿Cómo nuestras sociedades sin

principios podrían "integrar" a nuestros hermanos inmigrados desconociendo lo que su propia fe puede aportarnos en nuestras propias luchas contra el monoteísmo del mercado? ¿Cómo responder a estos impulsos de fe mesiánica - aunque sea, a veces, ciega- si estamos previamente cerrados a su acogida?

Perderemos todos juntos o nos salvaremos todos juntos.

Reproducido de "Mundo Obrero" N° 6 / 1992 - Madrid.

Semanario Desde Avellaneda por
sin etiquetas FM FEDERAL 95,5 Mhz.
Sábados **PUNTO** de
de 13 a 16 hs. **ENCUENTRO**

- Periodismo sin trampas.
- La Red de Comunicación alternativa con el latido de cada barrio.
- La música de todos los tiempos.
- El rescate de la memoria de los argentinos.

Conducción:
HORACIO RAMOS
FM FEDERAL 95,5 Mhz. TE: 204-3757



MOVIMIENTO



OBRERO

LA ESCALADA HUELGISTICA EN ALEMANIA

- * *Máximo de eficiencia con el mínimo de huelguistas.*
- * *En los servicios públicos no molestar en lo posible a los usuarios.*
- * *En un principio no lanzar todas las fuerzas a la batalla.*
- * *"Una estrategia bien pensada. Una organización fantástica".*
- * *La utilización de computadoras para organizar el ataque final.*
- * *Del "Tesoro de Guerra" del sindicato se pagó U\$S 60 por día a cada huelguista.*
- * *Todo el día en los piquetes de huelga.*



Los sindicalistas alemanes siguen un plan de batalla perfectamente elaborado desde el comienzo del conflicto en los servicios públicos, destinado a obtener el máximo de eficiencia con el mínimo de huelguistas en una estrategia que despierta admiración en sus colegas europeos.

La consigna de los huelguistas es eficiencia, disciplina y organización.

"Nuestro objetivo consiste en organizar el caos para presionar a los poderes públicos sin molestar demasiado a los usuarios", explica un vocero del OeTV, el principal sindicato de los servicios públicos.

Los sindicatos no lanzaron todas sus fuerzas a la batalla desde el principio, optando por una presión gradual a través de huelgas escalonadas de duración limitada.

El correo fue el primer servicio paralizado, seguido por el transporte público, la recolección de basura y la circulación aérea, alternando las ciudades afectadas: Berlín, Hamburgo, Munich y

Francfort.

Los paros en el aeropuerto de Francfort, el mayor de Europa continental, se limitaron a la jornada del lunes. Y el OeTV logró bloquear totalmente el aeropuerto pidiendo únicamente que hicieran huelga a los bomberos y los agentes de seguridad de las instalaciones, donde trabajan en total 50.000 personas.

La movilización registra una progresión desde el comienzo del conflicto.

Entre 100.000 y 150.000 huelguistas en los primeros días, para llegar el miércoles a unos 350.000. Una cifra sin precedentes en Alemania desde la guerra.

"Su organización es fantástica. Los sindicatos alemanes son conocidos por no dejar nada al azar y por tener estrategias bien pensadas", reconoció el viernes pasado con admiración el presidente de la Confederación Europea de Sindicatos (CES), el británico Norman Willis.

En la base, en cada empresa de servicio público, los militantes de



la OeTV calcularon con gran anticipación cómo provocar el máximo de perturbaciones empleando la menor cantidad posible de huelguistas por poco tiempo.

Sus resultados fueron centralizados en las células regionales del OeTV y luego enviadas al cuartel general del sindicato en Stuttgart, que utilizó sus computadoras para organizar el ataque final, advirtiendo sin embargo al público su plan con varios días de anticipación, para que tomara precau-

ciones.

Esta estrategia de economía también es dictada por imperativos financieros. OeTV (2,1 millones de adherentes) paga un promedio de 100 DM (1) (unos 60 dólares) a cada huelguista por cada día de inactividad, con una prima de 5 DM por hijo.

En total, ya se utilizaron unos 160 millones de DM del "tesoro de guerra" del sindicato, estimado en unos 600 millones de DM. Esta caja está alimentada por las coti-

zaciones de sus 2,1 millones de miembros: aproximadamente 1% del salario bruto mensual.

Sin embargo, los huelguistas no permanecen en sus hogares ni pasan el día en el bar. Los miembros de los sindicatos deben presentarse cada mañana y quedarse todo el día en el piquete de huelga, vestidos con una túnica de plástico rojo con la inscripción: "Yo hago huelga".

(AFP)

(1) Marcos alemanes

MOVIMIENTO



OBRERO

Centrales no afiliadas a organizaciones sindicales mundiales.

En el mes de agosto pasado se reunieron en la ciudad de Belo Horizonte (Brasil) representantes de centrales sindicales americanas, africanas y europeas no afiliadas a las organizaciones sindicales mundiales, participando de la conferencia "Coyuntura internacional: rumbos y desafíos para el movimiento sindical". En la oportunidad fueron evaluadas las tendencias de la situación mundial y el impacto de las

transformaciones internacionales sobre los trabajadores y el movimiento sindical. Conjuntamente, los representantes de las centrales aprobaron la siguiente declaración.

1. La situación mundial está caracterizada por grandes transformaciones estructurales a nivel económico, político y social con consecuencias profundas sobre los trabajadores y el movimiento sindical. La respuesta a los desafíos sindicales que derivan de esta nueva realidad pasa por la profundización de los lazos de solidaridad que pautaron tradicio-

nalmente la actuación sindical y requiere la elaboración de estrategias comunes capaces de unificar a los trabajadores a nivel mundial.

2. El proceso de globalización económica, estimulado por las innovaciones tecnológicas y orientado según los intereses de las grandes empresas transnacionales y del capital financiero internacional, está en la base de las transformaciones operadas en la economía mundial. Como consecuencia de este fenómeno se asiste, por un lado, a la constitución de macromercados supranacionales con la concentración de flujos de comercio, capitales y tecnología (como es el caso de EE.UU / Canadá

COYUNTURA INTERNACIONAL: RUMBOS Y DESAFIOS PARA EL MOVIMIENTO SINDICAL



/ México; de la CE, y de Japón / países asiáticos) y, por el otro a la profundización de las desigualdades entre los países del Norte y del Sur. Este proceso tiene implicado el ahondamiento de las desigualdades entre los propios países avanzados, como es el caso de una "Europa rica", al norte, y una "Europa pobre" al sur, acentuando incluso las desigualdades en el interior de los países desarrollados.

3. La dinámica de la globalización ha sido dictada por las grandes empresas transnacionales que extienden su poder de influencia a escala planetaria monopolizando las decisiones de inversión de recursos económicos y tecnológicos según sus propios intereses. Los Estados nacionales asumen un papel cada vez más subordinado. El nuevo juego de fuerzas políticas que deriva de estos cambios está alterando las atribuciones tradicionales del Estado, limitando su capacidad de reglamentación económica y conduciendo a la formación de nuevas estructuras supranacionales de poder. Este proceso es todavía más profundo teniendo en cuenta la aplicación de las llamadas políticas neoliberales que prevalecieron en la última década y resultaron en la privatización de innumerables empresas públicas y en la limitación de las funciones de los Estados.

4. Frente a esta nueva realidad, las prácticas tradicionales de solidaridad sindical ya no son suficientes para garantizar la necesaria unificación de los trabajadores a nivel tradicional. Más que nunca la clase trabajadora se resiente por la falta de iniciativas concretas destinadas a coordinar y desarrollar estrategias comunes capaces de oponerse a la lógica de las grandes empresas transnacionales.

Por esto, se comprende que una mayor aproximación entre las centrales sindicales de los países del Sur, tanto como su articulación con las centrales sindicales de los países del Norte, es una tarea urgente a ser enfrentada por el movimiento sindical. De la misma manera, la profundización de las prácticas de intercambio entre los trabajadores de las mismas categorías profesionales debe ser buscada por las centrales. Este esfuerzo conjunto es indispensable el estrechamiento de las prácticas de solidaridad con vistas a la articulación de acciones conjuntas de los trabajadores a nivel mundial.

5. Los desafíos presentes en la situación mundial también apuntan a la necesidad de superación de las actuales divisiones existentes en el movimiento sindical internacional. Se comprende que las condiciones necesarias para esta superación están presentes en el actual momento histórico. Las centrales mundiales actualmente existentes fueron creadas en la posguerra y responden a la disputa ideológica que se diseminó con la Guerra Fría. Las recientes transformaciones verificadas en el plano geopolítico (implosión del bloque comunista, distensión Este/Oeste, fin de la Guerra Fría y surgimiento de un nuevo orden aún impreciso) produjeron un gran impacto sobre el movimiento sindical internacional y están alterando su anterior configuración. En este nuevo contexto, se amplían las condiciones para una posible unificación del movimiento sindical mundial, contemplando la pluralidad y respeto mutuo entre las organizaciones.

6. Los representantes de las distintas centrales sindicales aquí reunidas comprenden la impor-

tancia de estas iniciativas considerando también los desafíos específicos para los trabajadores de la región que están instalados. Al lado de viejos problemas que requieren acciones articuladas con los sindicatos de los países avanzados -como es el caso de la deuda externa-, los últimos años vieron surgir nuevos desafíos que no pueden ser enfrentados en un plano meramente nacional. Entre ellos se destacan las iniciativas de integración regional y subregional presentes en la propuesta Bush (conocida como Iniciativa para las Américas) y en el Mercosur. Ambas están pautadas por la lógica neoliberal y privilegian la liberación del comercio sin la menor preocupación por las consecuencias sociales que habrán de acarrear. Es una tarea urgente del movimiento sindical de estos países encontrar fórmulas de intervención articulada capaces de influir en el curso de este proceso, resguardando los intereses de los trabajadores y de las poblaciones locales.

COSATU/Africa del Sur - Congress of South African Trade Unions

CUTI Brasil - Central Unica de Trabajadores

CSNI Canadá - Confédération des Syndicats Nationaux

CUTI Colombia - Central Unica de Trabajadores

CCOO/ España - Comisiones Obreras

CGIL/ Italia - Confederazione Generale Italiana del Lavoro

FAT/ México - Frente Auténtico del Trabajo

CUTI Paraguay - Central Unica de Trabajadores

CGTP - INI Portugal - Confederaçao Geraldos Trabalhadores portugueses - Intersindical Nacional

PIT - CNT/ Uruguay - Plenario Intersindical de Trabajadores - Congreso Nacional del Trabajo



EL CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY

A punto de cerrar la presente edición, se realizaba el Congreso Extraordinario del Partido Comunista de Uruguay. TESIS 11 INTERNACIONAL que en sucesivas entregas ha venido informando sobre la situación crítica por a que atraviesa el comunismo uruguayo, pone ahora en conocimiento de sus lectores la información vertida por La República de Montevideo del 10/5, sobre el material introductorio a la discusión de los delegados del importante evento. Dicho documento, según el semanario Brecha de Montevideo, contó con el casi total consenso del Comité Central. No tuvo, en cambio, el apoyo del dirigente Eduardo Viera (Brecha 8/5) quién sostuvo que la -hasta entonces- dirección del partido había sido derrotada según lo prueba la realización del Congreso, y consecuentemente rechazada su propuesta política; y que por ello mismo no estimaba razonable que ese organismo pretendiera ordenar la discusión a través de documento alguno. TESIS 11 INTERNACIONAL en próximas ediciones informará sobre los resultados del Congreso. Mientras tanto adelantamos el contenido resumido del material que vertebrará las deliberaciones, por considerarlo de interés para nuestros lectores.

Muy especial es la ocasión que nos convoca esta noche. El informe debe, entonces, adquirir muy especiales características. Se trata, en realidad, de focalizar los principales problemas políticos e ideológicos que tiene hoy planteados el PCU. Lo haremos en medio de una crisis de extraordinaria gravedad, una crisis cuyas manifestaciones han sobrepasado todas las fronteras imaginables, llevando a un deterioro profundo de los vínculos orgánicos y personales que otrora hicieron de este partido un ejemplo de fraternidad, de confianza recíproca, de honorabilidad, valores de la condición humana sin cuya presencia es absolutamente imposible construir algo positivo.

Antes de ingresar a las consideraciones que nos merece el eje fundamental de esta discusión - que es, a nuestro juicio, cómo salir de la crisis partidaria- permítasenos

echar una mirada concisa al entorno. El mundo ha cambiado. Sus acuciantes problemas adquieren hoy una dimensión desmesurada. En el norte se acumula la riqueza, en el sur se agrava la pobreza. Nadie sabe cómo se resolverá esta contradicción que se agudiza exponencialmente. No hace mucho el mundo entero asistió atónito a la guerra del Golfo. La crisis ecológica se profundiza sin cesar mientras se anuncia el probable fracaso de la conferencia de Río de Janeiro. América Latina cosecha ya los primeros cimbronazos del permanente ajuste neoliberal. Los sucesos de Venezuela y Perú preocupan a todos los pueblos del continente. Ahora tenemos los bombazos también entre nosotros, lo que suscita gran tensión en toda la ciudadanía, porque las experiencias del pasado nos han hecho a todos mucho más sensibles a cualquier intento desestabilizador

del orden institucional. Una vez más, nuestro partido aparece comprometido con todas las causas populares, junto a todas las fuerzas democráticas, impulsando el referéndum contra la ley de empresas públicas, asumiendo la línea de apoyo crítico al Mercosur elaborada por el Frente Amplio. Nuestro partido aparece también contribuyendo, en la medida de sus actuales posibilidades, al gobierno municipal del FA, que ha sabido mostrar ante la opinión pública que, efectivamente, el FA estaba maduro para hacerse cargo de la administración estatal. Un magnífico 1º de Mayo nos indica el arraigo profundo de las mejores tradiciones de la lucha de nuestro pueblo. Alcanza con enumerar esta vasta temática, que podríamos agrandar casi hasta el agobio, para comprender las enormes responsabilidades que la vida hoy nos plantea a los comunistas, a este relevante Congreso muy en especial. Pues se trata, nada más ni nada menos, que de asumir la grave crisis que mencionábamos al comienzo.

Al respecto nuestro propósito es, a la vez harto sencillo y de muy difícil realización. Pretendemos apenas crear, con esta introducción, un plano de racionalidad que le permita a todos los comunistas, a cada uno de los miles y miles de comunistas del país, visualizar un horizonte constructivo, positivo y



esperanzador. Es en función de este requerimiento esencial que esta reflexión preliminar versará sobre la unidad del partido. ¿De qué otra cosa podríamos hablar sin caer en la pura sinrazón?. Como de unidad partidaria se trata permítaseme traer a esta tribuna, por primera vez, al Lenin juvenil dió "Un paso adelante"... "La lucha de matices es en el partido inevitable y necesaria mientras no lleve a la anarquía y a la escisión, mientras no rebase los límites admitidos de común acuerdo por todos los camaradas y miembros del partido". Obvio es que en nuestro caso hemos rebasado muchos límites y por eso es que hemos generado anarquía y división. Tal vez apasionados en demasía creíamos que era posible debatir sin militar por la unidad en el seno de partido. Erróneamente desconocimos que aun la idea más audaz y removedora, la más justa y la más revolucionaria, de nada vale si no es planteada desde el terreno de la unidad partidaria; si no se adscribe a la intención de persuadir, con la esperanza de que alguien la mejore o la supere, con el oído atento al matiz que cada compañero introduce en una discusión fraterna. También caímos en la trampa de no saber que para pensar, para renovarse, para elaborar, para vivir, es necesario equivocarse. En más de una oportunidad confundimos todo en un gigantesco túmulo de culpabilidad a distribuir según el parecer de cada uno. Tal vez ciegos al no saber de dónde vino y viene la verdadera agresión, la pusimos a circular entre nosotros mismos.

Nuestro actual intento nos lleva a realizar una primera afirmación rotunda. Venimos aquí a hacer la más enérgica, la más vigorosa defensa del Partido Comunista del Uruguay. La segunda afirmación que pretendemos establecer es la imperiosa necesidad de abrir un ancho cauce para la elaboración sería de los inmensos desafíos que en el plano teórico, en el terreno

práctico y en la faz organizativa nos exige la apasionante realidad contemporánea, colmada de preguntas y de nuevas exigencias para la izquierda, para las fuerzas progresistas en todos los rincones del mundo. Partido de fraternidad y lucha para la renovación es, pues, lo que venimos a proponer. Con serenidad, sin pérdidas de identidad, sin despersonalización. Ahí está, para enseñarnos, el magnífico gobierno municipal del Frente Amplio, producto de un proyecto histórico radical, de un enjundioso pensamiento de la izquierda nacional, de una estrategia acertada y de los pasos tácticos necesarios para transitar un recorrido duro, durísimo, porque hubo que vadear una sangrienta dictadura sin desfallecer. Queremos una renovación a partir del marxismo y de los brillantes logros del pensamiento contemporáneo en todos los campos de la cultura. Queremos renovación a partir de nuestra raigal referencia a la clase obrera, sin dejamos confundir por mistificaciones que pretenden demostrar que el avance científico-técnico reduce la masa de asalariados hasta casi hacerlos desaparecer, si bien es cierto que en terreno laboral se lleva a cabo una rápida y compleja reestructuración que es preciso estudiar. La renovación no puede asentarse, a nuestro juicio, en oposiciones metafísicas entre lo político y lo societario, los militantes y los ciudadanos, el torbellino de las luchas sociales y la estrategia para transformar en profundidad el Estado. Queremos, por lo tanto, una renovación con los militantes, junto a la izquierda y las fuerzas democráticas del país. Un partido organizado y de lucha y no la volatilización ideológica de quienes estuvieron y están dispuestos a asumir los riesgos no pequeños de la acción transformadora de la realidad.

Este pueblo uruguayo, hoy más cargado de angustias que nunca, que hace tanto tiempo lucha con tanta dignidad por la democracia,

por el salario y por todos los sueños estibados desde la fundación arcaica de la patria hasta nuestros días, generó su partido comunista y por eso lo quiere y lo respeta, a pesar de nuestros errores. A pesar incluso de las fuerzas desatadas con inusual furia, que en nombre de su defensa centrifugan el cuerpo del partido y amenazan con conducirlo a la pulverización. Este plano de racionalidad que aspiramos a construir a partir de esta noche y en las horas del debate que nos esperan, ha sido constantemente sabotado por la agresividad, por la frivolidad, por los personalismos, por el sectarismo, por toda clase de ansiedades, todo lo cual se ha conjugado para configurar una diabólica máquina destructiva de la cual resulta muy difícil evadirse. El inconducente histrionismo de que hemos hecho gala, la transformación de la vida del partido en un código para élites estrecha, que deja al margen al propio partido, y la constante postergación de una auténtica elaboración han sido cuidadosamente magnificados por la derecha. Nuestra propia obtusión mental ha contribuido largamente a alentar, por diversos mecanismos que sería tedioso enumerar, a aquellas fuerzas vitalmente interesadas en nuestra extinción. Sería fatal que siguiésemos tomando este peligro livianamente, apenas como una demostración indirecta de la trascendencia que para la sociedad nacional posee esta arraigado contingente de uruguayos, de frenteamplistas, de comunistas.

Asumamos, pues, con coraje político, nuestra crisis. Pero hagámoslo, al mismo tiempo, algunas preguntas pertinentes. ¿Sólo los comunistas estamos en crisis? En el plano internacional, ¿estamos apenas ante el fracaso del llamado socialismo real y la desaparición de la Unión Soviética? ¿Sólo eso ocurre? ¿Estamos ante la inevitable eternidad del capitalismo que anuncia Fukuyama, al fundamentar su utopía regresiva



acerca del fin de la historia? ¿O estamos ante una apasionante época de viajes transformadores, ante una multifacética crisis del desarrollo cultural de la humanidad, que continúa inscrita en la formidable transición del capitalismo al comunismo que inaugurara la Revolución de Octubre?

Ante la actual situación global, ¿las fuerzas marxistas de todo el mundo están destinadas al archivo de la obsolescencia, o están llamadas a reinterpretar el tumultuoso devenir de los hechos para seguir siendo conciencia revolucionaria y alumbrar nuevas realidades?

Vamos a convocar, por segunda vez, a esta tribuna, al pensamiento de Lenin. No porque en su obra estén las respuestas para los problemas hoy planteados, sino porque allí están el método, la manera, la inspiración para elaborar las salidas a muchos de los embrollos actuales, desde el punto de vista de un partido comunista fuertemente implantado en la realidad nacional.

Tráenos al Lenin de la madurez, al estadista que desde hace cinco años dirige la Revolución de Octubre y hace la que sería su última aparición pública, en el IV Congreso de la Internacional Comunista. En 1921, dice Lenin, "aprobamos en el III Congreso una resolución sobre la estructura orgánica de los partidos comunistas y los métodos y contenidos de su labor (se refiere a las famosas 21 condiciones en torno a las cuales se fundó nuestro partido y tantos otros).

"La resolución es magnífica, sigue Lenin, pero es rusa casi hasta la médula; es decir, se basa en las condiciones rusas. Este es su aspecto bueno pero también su punto flaco. Flaco porque estoy convencido de que casi ningún extranjero podrá leerla; yo la he releído antes de esta afirmación. Primero, es demasiado larga, consta de cincuenta o más puntos. Por regla general los extranjeros no pueden leer cosas así. Segundo, incluso si la leen, no la com-

prenderán, precisamente porque es demasiado rusa. No porque esté escrita en ruso, sino porque está sobrecargada de espíritu ruso. Y tercero, si en caso excepcional algún extranjero la llega a entender, no la podrá cumplir. Este es su tercer defecto". Un poco más adelante y hablando del mismo asunto, Lenin advierte: "Después de 5 años de Revolución Rusa debemos aprender. Sólo ahora hemos obtenido la posibilidad de aprender. Ignoro cuanto durará esa posibilidad. Pero también los delegados extranjeros deben aprender, no el sentido en que lo hacemos nosotros; leer, escribir y comprender lo leído. Por eso los extranjeros no la comprenderán en absoluto y no pueden conformarse con colocarla en un rincón como un ícono y rezar por ella". Si nos hemos arriesgado a citar tan extensamente es porque queremos señalar el dinamismo renovador permanente en todo marxismo auténtico. Es porque indirectamente descamos, con esta cita, homenajear a quienes en la primavera del año 20 fundaron nuestro partido. Es para señalar que después de 72 años debemos aprender. Y es sobre todo, porque queremos ir hacia el marxismo vivo y no regresar a la momificación estalinista.

Debemos recuperar el sentido de las palabras para poder avanzar en un camino de creatividad, que supone también renovar el lenguaje. No podemos mistificar el lenguaje para esconder la ausencia de auténtica renovación, ni transformar las palabras en altares para empantanarse en el irracionalismo, en la pura magia. Los clásicos son demasiado cuando los hacemos vivir en las condiciones histórico-sociales concretas en que se desarrolló su actividad práctica y teórica. Pero son nada cuando vamos a buscar en ellos la receta contra el neoliberalismo o la fórmula para crear el gran bloque de fuerzas populares, democráticas y progresistas capaces de rescatar la patria de Artigas del progresivo marasmo

en que ingresó hace 35 años. Los clásicos son francamente reaccionarios cuando los confundimos con la retórica estalinista que se impuso tras la muerte de Lenin, anegando en sangre la creatividad de miles de revolucionarios, prohibiendo el aprendizaje, mediatizando el arrollador impulso de las fuerzas populares en Rusia y en todo el mundo. El arrollador impulso que construyó las primeras experiencias de socialismo en la época de transición, que precipitó la liberación nacional en todo el orbe, que derrotó al nazi-fascismo y puso de rodillas al imperialismo en Vietnam, que parió el escándalo teórico de la revolución cubana desde el Moncada hasta hoy. Y los clásicos son menos que nada cuando se los convoca para refugiarse detrás de un escritorio, para alejarse de la vida y del sufrimiento de la gente, para esconder la pereza intelectual y para seguir abusando de la pedagogía autoritaria que continúa siendo el lamentable núcleo de las costumbres universales.

Es en función de este espíritu que debemos vivificar al partido de Arismendi, el partido de la elaboración profunda y concreta, de la inteligencia táctica; al partido que siempre buscó superar la siembra de dogmatismo y de sectarismo, dos yerbas muy difíciles de arrancar. Debemos convocar al partido generoso en todos los momentos, al partido de la unidad de la izquierda y de la hermandad frenteamplista hasta el fin. Al partido de la máxima responsabilidad democrática que hace 20 años puso en la historia de este país la más inmensa lágrima en defensa de la institucionalidad avasallada. Este no es un partido de burócratas. Es, por el contrario, un partido que conoce todos los dolores menos uno.

Conoce la terrible experiencia de la tortura y la cárcel, la paciente reverberación de la lucha clandestina cuando las condiciones indican que todo debe hacerse en silencio; este partido conoce el



tremendo desgarrón afectivo del exilio. Pero aún no conoce hasta el fin el peor drama de todos, el de la división. Me consta que muchos camaradas están aquí creyendo que el partido se salva recurriendo al simple expediente de una votación prefabricada de compañeros para el Comité Central. Afirmamos, con la máxima energía, que ese es el camino de la división del partido y la culminación de una tragedia que muy cara le costará al pueblo uruguayo y al Frente Amplio. Sé también que un importantísimo conjunto de dirigentes del partido no se encuentra en este recinto, del que siempre hemos salido unidos y a luchar. Miles de compañeros entrañables, de militantes de toda una vida, el verdadero corazón del partido no ha participado en la preparación de este Congreso. Centenares se han retirado, en sucesivas etapas, heridos y amargados. Me consta que esos miles han estado esperando una señal positiva, una apelación serena y firme a la elaboración por el complejo camino de una ineludible renovación partidaria. No queremos separarnos de esos compañeros.

El partido siempre se mantuvo viviente por aquellos mejores entre todos que hoy no están. Por los Gerardo Cuestas y Eduardo Bleier. Por Lber, Susana y Hugo. Por Ramón Peré y Carlitos Chassale que me enseñara que el comunismo es la lucha constante para superar las contradicciones. Quiero hoy traer aquí, también, aquel polvo enamorado de la vida que un hombre tan ducho en amarguras como Quevedo nos enseñara. Convoco ese amor para salvar al partido de la división. Y traigo a esta tribuna la afectividad humana, la pasión, porque sin ella la más brillante idea filosófica o política rápidamente se disuelve. La pura inteligencia es una perversidad. No dejemos escindir tanta historia, tanto humanismo compartido en los momentos más riesgosos, en función de cosas que miradas a

la distancia valen muchísimo menos de lo que hoy pensamos y sentimos. No me separen de tanta gente amada.

Hemos fundamentado la necesaria unidad del partido. Para forjarla hay una única fórmula: que todos quieran esa unidad y que recurramos al pensamiento crítico. Por esa misma senda fortalecemos el partido. Es imperioso encontrar los rumbos hacia un partido con amplitud de miras y radicalismo transformador.

¿SOLO LOS COMUNISTAS ESTAMOS EN CRISIS?

¿Cuál es ese camino? Para comenzar a visualizarlo miremos de nuevo el mundo que nos rodea. Por un lado la más impresionante revolución científico-técnica de todos los tiempos. Por otro, el apaleamiento de un negro y la victoria del Ku Klux Klan en el sistema judicial de la "gran democracia" de Jefferson. Por otro lado, la ya famosa caída del socialismo real. Por otro, o por el mismo, Bush y Yeltsin comprometiéndose a reiniciar las pruebas nucleares. Por esa esquina del imparable anhelo de democratización recorriendo América Latina, por esa otra la miseria, el cólera y el golpe de Fujimori rodeado de condenas, pero también de demasiadas justificaciones por parte de los timoratos gobiernos del continente. En una página europea el rápido fin de experiencia administradora del capitalismo por parte de la democracia y en la página siguiente el entronizamiento de la derecha y el regreso de los peores fantasmas del nazismo y el fascismo, en su renovada versión. En el plano de la cultura, una inteligente guiñada ante todo este panorama, nos dice "Don't Worry, be Happy" Sabina nos canta que somos los antecesores del mono del año 2000. Gana el Oscar de la Academia el siniestro personaje de Lector, la excelencia del antihumanismo convertido en héroe, tal vez la prueba adelantada de que el capitalismo triunfante es la perversión definitiva del género

humano.

En medio de todo esto vuelvo a preguntar. ¿Sólo los comunistas estamos en crisis? ¿Ó tenemos la posibilidad real de contribuir a dar las respuestas que todo el mundo se hace y trata de contestar a su manera. La abigarrada estirpe humana una vez más asiste a una colosal mutación histórica y procura sus respuestas variadísimas. En las confesiones religiosas acumuladas durante milenios, en la abultada y creciente conciencia ecologista, en todas las vertientes del pensamiento filosófico, en fin, en las más diversas variantes del pensamiento social y político. ¿Qué podemos decir nosotros, los marxistas, los comunistas, como aporte a este inmenso debate cultural del mundo moderno? Bien miradas las cosas, no es poco lo que podemos acarrear para transformar la angustia del hombre actual en lucha transformadora.

La época histórica que transcurre en nuestros días está definida por la más importante revolución de las fuerzas productivas de la historia humana. Se revolucionan los instrumentos de producción mediante la automatización, y la robotización. Se revolucionan las fuerzas motrices aplicadas como energía de la naturaleza humanizada para alimentar los procesos del trabajo, se revolucionan la dirección y la gestión de los procesos laborales, se revoluciona la provisión de materias primas porque se inicia la ruptura de la dependencia respecto a las materias primas naturales; se revoluciona el mundo biológico y su asimilación humana mediante la ingeniería genética y se crean especies animales y vegetales de calidades y propiedades programables; se abren insospechadas fronteras de producción en el cosmos; se revoluciona la propia producción científica y técnica. Al mismo tiempo, la envoltura capitalista que ha rodeado y rodea esta formidable transformación moderna condiciona el peligro cierto de



una pérdida del contralor de todas las fuerzas convocadas por el desarrollo productivo. Se trata de la amenaza de destrucción del entorno natural y social humanos, por la incidencia de todos los factores antihumanos en juego. Por eso mismo es que la humanidad comienza a reconocerse como sujeto amenazado. Ya no es el alerta lúcido de algunos sabios nucleares de hace 45 años; ahora son las masas las que progresivamente comprenden la necesidad de aventar los peligros y generar las premisas de una organización social que asegure el eterno anhelo de bienestar, de paz, de progreso cultural ininterrumpido.

¿No será, precisamente, muy precisamente ahora, que comienzan a precipitarse las premisas materiales del comunismo? ¿No será que ingresamos en un apasionante escalón de la vida contemporánea en cuya turbulencia podrán gestarse los nuevos movimientos culturales, sociales, políticos, confluyentes todos hacia un sistema de producción científica de elevada productividad, una sociedad sin clases, sin expropiación del trabajo ajeno, que permita el desarrollo multilateral del hombre? No lo sé. Nadie lo sabe. Pero sí afirmo que éste es un tema clave del momento actual y del debate que todos los comunistas y las fuerzas progresistas realizan en el mundo entero. Sí afirmo que debemos darnos tiempo para trabajar en esta dirección. Y sí afirmo que de nosotros depende contribuir al advenimiento de una alternativa plural, que erosione el artefacto neoconservador, o quedar al margen de la realidad.

Otra gran cuestión del mundo contemporáneo es la vasta temática de la democracia. Mucho hemos hablado de ella y consideramos que el XXII Congreso realizó, en este importante capítulo, un aporte absolutamente fundamental y vigente. No obstante ello deseáramos introducir un par de conceptos más. Primero acerca de

las relaciones entre democracia y revolución suscribimos enteramente las palabras del sociólogo brasileño Welfort cuando señala: "Revolución y democracia no son conceptos mutuamente excluyentes... El problema sin embargo no es sólo de conceptos, sino sobre todo de historia real ... Nuestro interlocutor norteamericano separa la revolución de la democracia, como al diablo de la cruz.

Habría que recordarle que en 1959 -año I de la revolución cubana que el gobierno de los Estados Unidos habría de reprimir como ya lo hiciera con las demás, antes de ella- Hannah Arendt escribió un libro para recordar a los americanos que su democracia nació de una revolución ... Todas las revoluciones tienen como motivo esencial la conquista de la libertad ... Quien sólo puede concebir la revolución que nace de la miseria y cae en la dictadura, se olvida de lo que obvio: no hay nada más autoritario que las tiranías contra las que hacen las revoluciones. Las revoluciones también reclaman el pan, pero jamás ocurrirían si no quisieran la libertad". Comentando los sucesos contemporáneos, los hechos de la Revolución Francesa, Kant hacía la siguiente reflexión: "Esta revolución encuentra en el ánimo de todos los espectadores una participación de su deseo rayana en el entusiasmo ... Porque un fenómeno como ese no se olvida jamás en la historia, pues ha puesto de manifiesto la posibilidad de mejoramiento de la naturaleza humana como ningún político hubiese podido sonsacar del curso que llevan hasta hoy las cosas". No es afán de erudición lo que nos lleva a traer estas cosas hoy aquí. Es simplemente un intento encaminado a rescatar la capacidad de pensar del partido.

En segundo lugar, queremos poner el acento sobre el tema de la democracia en el partido, cuestión cardinal si las hay. Es evidente que en sectores importantes del partido existe -desde hace muchísimo

tiempo- una clara insatisfacción por el nivel de democratismo de su funcionamiento. La reunificación del partido pasa fundamentalmente por crear un seguro contexto de garantías democráticas, estudiando seriamente la flexibilidad y el espíritu profundo de las normas, más allá de los formalismos. Si no recuperamos y potenciamos el bote de creatividad del partido, y esto depende esencialmente de una muy paciente labor de democratización, no habrá partido capaz de resistir los tiempos venideros.

Todos hemos sufrido mucho y es hora ya de recuperar la alegría y el placer de construir la fraternidad en la lucha. Sé que las palabras de nada sirven si no llegan a oídos receptivos. Sé también que si no hay conductas que respalden las ideas, éstas se vuelven una bruma absurda. Esta modesta proposición del Comité Central no ha querido ser otra cosa que un llamamiento a la razón, a la sensibilidad, a toda la conciencia y a todo el corazón de los comunistas. Estamos convencidos de que el partido posee reservas intelectuales, éticas y emocionales para salir airoso de este vendaval de acontecimientos desgraciados.

Para salir de aquí a recrear la 1001 mientras se otea el complejo momento político de este tiempo nacional. Para fortalecer el FA y seguir contribuyendo a su permanente crecimiento. Para reunimos en un solo bloque con todas las fuerzas patrióticas y democráticas del país. Para sumar nuestros esfuerzos en el referéndum que se avecina, junto a los restantes integrantes de la Comisión de Defensa del Patrimonio Nacional. Para continuar bregando por la unidad del PIT-CNT (Central sindical).

Necesitamos más que una renovación y necesitamos más que la defensa del partido. Más que una modernización y más que una historia.

¡A construir entre todos, compañeros!

Texto abreviado



"La Teología de la Liberación tiene mucho camino por delante"

Hugo Assman

*Sociólogo, Teólogo y Profesor de posgrado en el área de Ciencias Humanas en la UNIMEP
Piracicaba - San Pablo*

En varios lugares se dice que la Teología de la Liberación habría llegado a su ocaso. Se pretende reducirla a una especie de eructo ideológico inseparable de la suerte del socialismo real y, por ende, del marxismo en la versión adoptada por los ex-paises socialistas. Desde ya que la Teología de la Liberación es una cosa totalmente diferente. Su origen y desarrollo se fundan en las experiencias de la fe y en la organización de la esperanza de los pobres. Entre las innovaciones ideológicas de este siglo, ninguna logró una resonancia pastoral comparable. Por ello siempre estuvo entre dos fuegos: por un lado los cañonazos de adentro y de afuera de la Iglesia; por otro, los disparos de mortero de la izquierda sectaria. Para los que lo

ignoran, pocos meses después de la aparición de nuestros dos esbozos más sistemáticos, el de Gustavo Gutiérrez y el mío, ya nos disparaban con munición pesada desde una Revista Comunista Internacional. Después de contabilizar seis ataques en periódicos "Socialistas", que nos pedían una mayor fidelidad "marxista", perdí todo interés en esas cegueras. Ajustemos el foco. Como insiste el teólogo jesuita Jon Sobrino, uno de los más renombrados de la Teología de la Liberación: lo que más molesta es que nuestro tema fuerte es Dios. Ese que escucha el clamor de los oprimidos, en oposición a los ídolos que exigen sacrificios de vidas humanas. Ahí está la cuestión central de la Teología de la Liberación: la lucha contra la idolatría y

el rechazo al sacrificialismo. No creo que exista un asunto más actual en el mundo de hoy. Tanto para la teología como para la política. Es por eso que los tentáculos del Ministerio del Miedo, que sabemos que existe en la Iglesia, no nos harán retroceder.

Los cercos y los límites son cosas para que soñemos más allá de ellos. Piedras y baches sirven también para encontrar el camino. Quien tomó aliento en las experiencias de fe de los pobres no se da por vencido en organizar la esperanza. Quien aprendió a espiar por encima de muros y a derramar el corazón por el horizonte, no se asusta con los que, instalados eufóricamente en el presente, anuncian que toda otra alternativa ha sido cancelada. Para hablar claro,



enfrentamos los muros, para después hablar sobre cómo apurar los pasos en el mucho camino que tenemos por delante. La coyuntura es nueva, no cabe duda. Finalmente se derrumbó un muro, el de Berlín, símbolo de un desmoronamiento mucho mayor, el del socialismo real. Pero ocurre que en vez de una claridad de esperanza para todo el mundo, lo que se festeja como luz es sólo humo de hielo seco. Tenemos así, el muro de las nieblas ideológicas: el triunfalismo de la irrestricta economía de mercado y mesianismo de la cultura capitalista. Quien proviene del Mundo de los Dos Tercios, y penetra en ese fulgor mesfánico, de repente se toma con el verdadero muro sólido: "¡Manténgase lejos! ¡Ustedes no son indispensables! ¡Podemos perfectamente prescindir de ustedes!. Es lo que desde hace algunos años a esta parte, recibe el nombre de teoría de la prescindencia. Los países ricos todavía necesitan de los países pobres del Mundo de los Dos Tercios: como exportadores de capital sobre ciertas materias primas (aún no sustituibles), y de la mano de obra barata (en cantidades limitadas). No obstante, ya no precisan de la inmensa mayoría de nuestra población. Es la pura verdad. Para la lógica del crecimiento económico, sobra cada día más gente prescindible; en el mundo en su totalidad y por igual, para la lógica de las élites locales de nuestros países del Sur. Aún así se insiste en propalar que el objetivo irrenunciable es el crecimiento económico en sí, sinónimo falso del desarrollo, del cual es sólo apenas una de las condiciones. Lo más paradójico es que semejante lógica de exclusión, nos es presentada como la buena nueva universal.

Allá por los años setenta, en carta a Leonardo Boff, expresé un

pensamiento que él se esmeró en citar con cierta frecuencia. Decía que la Teología de la Liberación tenía que estar exenta de cinismo, diferente de aquellas teologías académicas del mundo rico, cínicas en tanto que no toman en cuenta el clamor de los pobres, siendo en este sentido, teologías sin fe. Me mantengo en esta convicción, fortalecida en medio del cinismo de los que ya no ven nexos causales entre la riqueza de unos y la miseria de las mayorías marginalizadas. Hasta el Papa en su última encíclica social, cayó en la trampa de los que sustentan que, donde no hay lazos directos patrón-empleado, tampoco existe explotación. Dice lo siguiente: "Esta mayoría no es precisamente explotada, pero se ve ampliamente marginalizada y el progreso económico se desarrolla al margen de ellos" (Centésimos Annus, n.33) Uno de los obispos brasileños más conservadores comenta el texto: "Y eso significa que en vez de explotación hay marginalización. Y como contra la explotación se proponía como remedio la liberación, contra la marginalización ha de indicarse ahora la integración" (D. Boaventura Kloppenburg)

En la era de la prescindencia en la que hemos ingresado, es totalmente cierto que la Teología de la Liberación se confronta hoy con una coyuntura bastante diferente de la que le dio origen. Surgió en estrecha relación con las experiencias de fe y los anhelos de emergencia social de los pobres. El clima era de agudas urgencias, pero también de encendidas esperanzas de que la vida de todos pudiese un día ser verdaderamente dignificada. En ese contexto, muchísimos cristianos descubrieron lo que el catecismo no les había enseñado: que la esencia de la fe cristiana consiste en escuchar el clamor de las víctimas de la violencia institucio-

nalizada, descubrieron el Dios de la Vida en oposición a los ídolos que matan. Un avance espiritual cuya importancia crece en las actuales circunstancias. Hoy más que nunca un ingente proceso de idolatría asola el mundo. Es la idolatría del mercado irrestricto, que veta toda priorización de metas sociales y se propone como la mejor salida para el bien común. Es el secuestro del corazón del Evangelio: **El mandamiento del amor al prójimo**. La promesa es que, en lo que toca al empuje principal, la justicia y la fraternidad brotarán de la autoregulación del mercado. En lugar de la conversión, que suponíamos es la dinámica integradora de la fe, he aquí que nos proponen una confianza ilimitada en los resultados universalmente benéficos de mecanismos ciegos, que no dan importancia a la intención consciente. Este punto, en el cual los clásicos de la economía de mercado han puesto un fuerte acento, se ha transformado en el centro teológico del neoliberalismo. También en el capitalismo lo inaceptable es su antropología. En cuanto a la Teología de la Liberación, ¿cómo podría ella haber llegado a su ocaso cuando surgió precisamente para denunciar y combatir a los ídolos que devoran vidas humanas? Su opción por los pobres implicó, desde siempre, esta postura anti-idolátrica de rechazo a los sacrificios de vidas humanas. Como afirmación de la vida, y del Dios de la vida, sus intuiciones básicas y sus temas centrales, se radicalizan en la actual coyuntura. El carácter excluyente de las lógicas imperantes apunta a un embotamiento de la solidaridad en escala mundial. Asistimos a un embrutecimiento nunca visto de las conciencias. Por eso la cuestión de la dignidad humana de todos los habitantes del planeta, se sitúa hoy con radi-



calidad inédita, en el centro de cualquier teología relevante. Esto significa, para la Teología de la Liberación, una exigencia de profundización coherente, históricamente situada, desde aquellos principios y criterios que le dieron originalidad y peculiar resonancia en el seno del cristianismo contemporáneo. En el largo camino que tenemos por delante, continuaremos en proceso de aprendizaje como hasta hoy. Decir (como consta en tantos de nuestros escritos que tratan sobre el binomio economía y teología) mercado sí, pero con priorización de metas sociales, tiene muchas implicaciones antropológicas, políticas y culturales que aún no hemos terminado de profundizar. En sus veinte y pocos años, la Teología de la Liberación aprendió

a hacer suya la lucha de los negros, de los indios, de las etnias, de las mujeres, de los ecologistas, etc. Esa ampliación debe mantener su convergencia en el eje central de la dignidad humana. Creo, no obstante, que una de las líneas maestras de la profundización impuesta por la nueva coyuntura, ha de ser el nexo entre economía y teología. Esto remite no tanto a los proyectos económicos en su aspecto técnico, que no es el terreno propio de la teología, sino al análisis de las falacias religiosas de la idolatría sacrificial arriba aludida. En este sentido, la cultura, la ética y lo religioso, explícitos o camuflados, son frentes de lucha que adquieren carácter prioritario para la Teología de la Liberación.

Sólo los "Teólogos de la Inte-

gración" pueden difundir la noticia de la muerte de la Teología de la Liberación. Noticias de este tipo no duran. La cruel realidad del Mundo de los Dos Tercios es la certeza mayor. El triunfalismo del mercado mesánico no conseguirá ahogar el clamor de los excluidos y los gemidos del planeta cada vez más herido. Es por eso que la Teología de la Liberación tiene aliento para largo tiempo.

*Vermelho e Branco.
Una publicación del Sector
Editorial del Instituto de
Estudios de Religión (ISER)
Río de Janeiro*

*Nota de la Redacción: En la sección
Cartas a Tesis II Internacional hay
una nota referida a este artículo.*



Althusser relata el proceso que le llevó a la locura y al homicidio de su esposa

El País

En mitad de la larga noche que comenzó el día que estranguló a su mujer y terminó con su propia muerte, Louis Althusser escribió un largo texto del que nadie tuvo conocimiento hasta hace unos meses. "He decidido dar explicaciones públicas para levantar la pesada losa sepulcral que reposa sobre mí", escribió el que había sido uno de los más brillantes pensadores marxistas del siglo y había terminado encarnando el personaje del filósofo loco y homicida. Ese texto, "El porvenir dura mucho tiempo", acaba de ser publicado en Francia por Stok. Es un documento estremecedor, de unas 250 páginas escritas en la primavera de 1985 y escondidas hasta ahora, en el que se revela que Louis Althusser se creyó siempre un impostor.

Althusser murió el 22 de octubre de 1990 en un asilo. Tenía 72 años y había vivido la última década en sucesivos hospitales, considerado por la medicina y la justicia como un loco.

El domingo 16 de noviembre de 1980 amaneció triste y gris, como suele ocurrir en París. Desde el final de la II Guerra Mundial, Althusser sufría crisis depresivas, que se habían multiplicado en los últimos años. Su mujer y sus discípulos explicaban las desapariciones provocadas por los tratamientos como retiros para meditar. Pero esa mañana de domingo la verdad estalló cruelmente.

En el dormitorio del apartamento que ocupaba en la Escuela Normal Superior, en la rue d'Ulm, Althusser comenzó a dar un masaje a Hélène, la mujer que compartía su vida hacía casi siete lustros. La escena terminó cuando el filósofo recuperó la razón y comenzó a gritar: "¡He estrangulado a Hélène!" En aplicación del artículo 64 del Código Penal francés, Althusser fue declarado irresponsable de su acto criminal. El tribunal consideró que había actuado en un estado de "confusión mental" y "delirio onírico".

Al profundo estupor de la comunidad intelectual siguieron los

intentos de explicación. ¿Cómo un pensador reputado por su rigor y su racionalismo había podido matar a la mujer que amaba? Al estrangular a Hélène, dijeron unos, Althusser había pretendido desembarazarse simbólicamente de su madre. Otros sugirieron que lo que había pretendido eliminar era el peso aplastante del Partido Comunista.

En *El porvenir dura mucho tiempo*, Althusser cuenta la historia secreta de su locura. El libro se abre con la mañana fatal en que mató a su esposa. Y salta luego hacia atrás y nos recuerda su nacimiento, el 16 de octubre de 1918, en una casa forestal situada a 15 kilómetros de Argel. A partir de ahí, hechos reales, deseos, alucinaciones e intentos de autopsicoanálisis van a entremezclarse en un relato en el que su autor cuenta cómo él vivió las cosas: "Lo que he comprendido o creído comprender".

Este testimonio está colocado bajo el signo de la voluntad de sinceridad. Althusser rememora su infancia en la Argelia colonizada, los deseos homosexuales sentidos desde la adolescencia y nunca materializados, su ardiente catolicismo juvenil, la movilización en septiembre de 1939, los años de cautiverio en un campo de concentración alemán, los estudios en la Escuela Normal, su conversión en profesor de ese templo del saber francés, el encuentro con Hélène Rytman-Legotien, la afiliación al Partido Comunista en 1948, etcétera.

A medida que va haciendo balance, Althusser encuentra argumentos para proclamarse un coarde y un impostor.

Althusser vivió del mismo modo sus relaciones con la familia, la iglesia católica, la guerra, el comunismo, su mujer y la Escuela Normal Superior: buscaba refugios sólidos donde lamer una herida abierta desde la infancia. Esa herida era el conocimiento de que, antes de su nacimiento, había habido otro Louis Althusser: un joven piloto fallecido en la I Guerra Mundial. Ese otro Louis Althusser tenía hermano y novia, y fue el primero el que comunicó a la segunda la noticia de su muerte, al tiempo que le pedía que se casara con él. Charles Althusser y Lucienne se casaron y tuvieron un hijo -el futuro filósofo-, al que dieron el nombre del piloto muerto. La impresión de suplantarse la personalidad del tío fallecido angustió desde pequeño a Althusser: "Louis era él, mi tío, al que mi madre amaba en vez de a mí".

Javier Valenzuela - Paris



LOS PLANES DEL PENTAGONO

7 SITUACIONES BELICAS EN EL MENU DEL COMPLEJO MILITAR



Patrick Tyler, Washington

El Pentágono, en su primera planificación tras el fin de la guerra fría, ha elaborado siete posibles situaciones conflictivas en las que Estados Unidos pudiera verse obligado a entrar en combate a lo largo de la próxima década.

Los documentos, con el sello de *clasificados*, fueron facilitados al diario *The New York Times* por un funcionario deseoso de llamar la atención sobre lo que consiera vigorosos esfuerzos por parte del complejo militar de diseñar un menú de alarmantes situaciones bélicas que pueda ser utilizado por el Pentágono para evitar nuevas reducciones de fuerzas y que los contratistas vean cancelados sus pedidos de nuevos sistemas de armas.

Mantener un contingente de fuerzas capaz de luchar y ganar uno o más de los siete conflictos enumerados implicaría un elevado gasto de defensa hasta bien entrado el siglo XXI.

Los documentos revelan las órdenes impartidas a los jefes militares para que exijan fuerzas y

armas suficientes para participar en dos eventuales conflictos regionales, contra Irak y Corea del Norte, y un tercero, contra ambos países a la vez.

Un cuarto planeamiento prevé una amplia campaña militar en Europa para prevenir un resurgir expansionista de Rusia. En relación al quinto y al sexto supuestos, el documento indica que Estados Unidos debe estar preparado para reponder a situaciones tales como un golpe militar en Filipinas que pusiera en peligro la vida de los 5.000 norteamericanos allí residentes o una conjura *narcoterrorista* contra el Gobierno de Panamá. En ambos casos sería necesaria una invasión anfibia y un asalto acrotransportado.

"Adversario rival"



El último caso requeriría una estrategia encaminada a frenar el resurgir a finales de esta década de un "adversario" o de una "coalición internacional con una política de seguridad agresiva y expansionista". Para ello, Estados Unidos debería mantener una ventaja

"tecnológica" y "doctrinal".

Los planes descritos en los documentos no implican que ninguno de los conflictos sea inevitable o inminente, hasta el punto de que el propio Pentágono describe las situaciones dadas como "ilustrativas".

En las actuales circunstancias, la mayoría de los posibles conflictos parecen altamente improbables. Irak, por ejemplo, está muy lejos de poder reconstruir su poderío militar hasta el punto de amenazar seriamente con invadir a sus vecinos, si bien su capacidad nuclear sigue siendo fuente de preocupación.

Pero, al contrario de lo que ocurre con los planes de contingencia elaborados por el Pentágono para su utilización por las fuerzas desplegadas en el extranjero, estos casos teóricos servirán de base para planificar a largo plazo el presupuesto de defensa así como el número y la clase de tropas y armas de las que debe disponer Estados Unidos.

The New York Times



LOS PLANES DEL PENTAGONO

LA INVASIÓN PROMETIDA

Raúl Leis, Panamá

Hace unas semanas en un documento del Pentágono, Estados Unidos anunció un escenario en el cual Panamá sería víctima de otra invasión. ¿C cambió el mundo? ¿Ha cambiado la política militar de Estados Unidos hacia América Latina, y hacia Panamá?

En 1935 un autor de temas militares escribió lo siguiente: "ya nos habíamos decidido a jugar canasta y al sentarnos nos dimos cuenta que el juego era de póquer". La metáfora de J.F.C. Fuller expresa en su sencillez la realidad que discuten los estrategas militares y políticos norteamericanos de hoy; las reglas antiguas ya no son apropiadas y pobre de aquel que no reconozca esta verdad.

Lo cierto es que en una época estremecida por cambios copérmicos, la pregunta central parece ser: ¿dónde, de qué forma y con qué fin se empleará la fuerza militar en apoyo a los intereses norteamericanos en el mundo? De ninguna manera entra en el debate el tema de una completa reducción de armamentos ni de un menosprecio a la importancia de la seguridad nacional de Estados Unidos y su rol hegemónico en un mundo, que perdió su contrapeso con el derumbe del bloque comunista europeo. Por el contrario, se trata de entender a fondo ese principio militar que reza: "la tarea más importante de la ciencia militar siempre ha sido la de definir la naturaleza de la guerra del futuro". Los estrategas norteamericanos toman también más conciencia de la relación de la guerra con la

política, y de la participación de la población en lo que el general John Galvin llama "las guerras incómodas" y sobre todo la necesidad de entender los nuevos escenarios y prepararse para actuar decisivamente en ellos.

Mientras continúa el debate, la política militar de Estados Unidos en América Latina parece mantenerse en torno a tres ejes y la tendencia parece ser, continuarlos. Uno, mantener la capacidad militar para intervenir la región y llevarlo a cabo cuando sea necesario. Dos, planificar y conducir la guerra contra el narcotráfico y el narcoterrorismo. Tres, continuar fortaleciendo la capacidad de las fuerzas armadas latinoamericanas.

El objetivo de combatir el comunismo no aparece delineado en el horizonte, pero tampoco es posible olvidar lo que hace poco le dijo un agente de seguridad a un dirigente popular mientras lo registraba en un aeropuerto: "se acabaron las revoluciones pero no los revolucionarios". Para Estados Unidos, aunque América Latina ya no es una prioridad en cuanto a seguridad, sí es una amenaza latente y presente que lo obliga a mantener la triple dimensión de su accionar en la región.

¿Ahora bien, cómo se articula

Panamá en las proyecciones geopolíticas de Estados Unidos?

Preparados para invadir

Bush predica la desmilitarización en Centroamérica. Se recomienda el cierre o transformación para otros usos de 150 bases de Estados Unidos en el mundo y la reducción del 25 por ciento de las bases militares norteamericanas. El general Colin Powell, comandante del estado mayor elabora un plan que reduce de diez a cuatro las comandancias principales de Estados Unidos, entre ellas el Comando Sur con sede en Panamá. El final del conflicto esteoeste parece imponer la tesis no solo del "fin de las ideologías sino del fin de las guerras convencionales".

Vista desde otro ángulo, la realidad es engañosa. Mientras disminuyen las tropas y equipos ligados a la guerra fría, se incrementa la capacidad militar norteamericana "para responder a pequeñas y volátiles crisis regionales, tal como la de Panamá", según palabras de Nancy Dorn. Respondiendo a esta concepción las fuerzas de operaciones especiales, que manejan contrainsurgencia, pro insurgencia (como el



apoyo a los contras), invasiones y misiones clandestinas, se han incrementado de 31 mil efectivos en 1981 a 44 mil el año pasado. Se piensa crear una nueva comandancia de "contingencia" que responde desde intervenciones (como la que hace poco amenazó Bernard Aronson, secretario de Estado, contra Surinam), hasta la lucha contra el narcotráfico.

Según documento del Pentágono dado a conocer por el *New York Times*, se prevé para ésta década siete escenarios de potenciales conflictos internacionales, ubicando el único escenario latinoamericano en Panamá, descrito como un posible golpe contra la democracia asestado por militares ligados a las ex Fuerzas de Defensa de Panamá y narcoguerrilleros internacionales. Según el documento ese escenario invitaría a una nueva invasión de Estados Unidos antes que finalice el siglo. Esta promesa de invasión contrasta con la afirmación del secretario de defensa, Richard Cheney que después de una entrevista de 14 minutos con el presidente Endara afirmó la intención de Estados Unidos de cumplir al pie de la letra con los tratados canaleros de 1977, que ponen fecha de finalización a la presencia de Estados Unidos en Panamá; el mediodía del viernes 31 de diciembre de 1999.

¿Es una aparente contradicción?

No necesariamente. La posibilidad de intervención e invasión en Panamá no está sujeto a la presencia o no de bases de Estados Unidos en Panamá. El Tratado de Neutralidad del canal es muy claro en otorgarle a Estados Unidos el derecho a intervención unilateral permanente, cuando se vea afectado el funcionamiento del actual o futuros canales que atraviesen suelo panameño.

Lo que está muy claro es que de seguir la actual situación mundial

e incluso antes de fin de siglo, Estados Unidos tenderá a reducir su presencia militar en Panamá ubicándola en dos o tres instalaciones claves para mantener su capacidad de intervención, y la seguridad del canal. La permanencia de estas instalaciones en Panamá estarían sujetas a una renegociación posterior.

El canal y la nación

A lo interno de Panamá, Estados Unidos cuenta con varios factores para asegurar esta permanencia: la presencia de un gobierno instalado gracias a la intervención militar y la presión económica. Aunque Estados Unidos no pague por las bases en la actualidad, su presencia significa 270 millones de dólares anuales de ingresos a la economía panameña, y el empleo de casi 6 mil civiles con buenos salarios.

Pero también existen argumentos en favor del retiro de la presencia norteamericana. Un factor muy importante es que esta presencia es un peligro para la existencia de la nación misma y para el perfeccionamiento de su independencia nacional. Es un argumento claro para una parte de los panameños y que sería aceptable para los demás en la medida en que se resolvieran también los puntos pendientes de economía y seguridad.

Es una realidad económica que con la salida de Estados Unidos revertirían casi cinco mil edificios militares y 34 mil hectáreas, además de instalaciones eléctricas, acueductos, puentes, oleoductos, etc. que sumados a los bienes del canal suponen unos 30 mil millones de dólares según cálculos de algunos expertos. Un país preparado para asumir esto podría utilizarlo verbalmente para su desarrollo económico y social. Además las instalaciones canaleras adminis-

tradas eficientemente y articuladas a otros proyectos suponen ventajas comparativas para Panamá.

En cuanto a la defensa del canal, se propondría la preparación de una fuerza de seguridad panameña que defiende el canal *in situ*, sin ser necesariamente un ejército, y la creación de un verdadero estatuto de neutralización de la vía interoceánica. El centro práctico de la discusión no está en la capacidad técnica de los panameños en manejar el canal, sino en la capacidad política y económica para situarlo en un proyecto nacional de forma eficiente. La creciente conciencia panameña de usufructuar las ventajas de su posición geográfica y de los beneficios del canal, en la medida que se ligue a mayores niveles de autodeterminación, pueden limitar el uso del territorio nacional como trampolín de intervenciones hacia adentro y hacia afuera, pero queda como espada de Damocles el intervencionismo consagrado en el Tratado de Neutralidad del Canal, que supone para los panameños una lucha de más largo aliento. Aunque las invasiones ni piden permiso ni dependen de las leyes y tratados, es más difícil justificarlas y ejecutarlas cuando son *de facto*. En cambio, un tratado que pone a un país "bajo el paraguas del Pentágono" como lo describió el mismo Torrijos cuando lo firmó, es un desafío estratégico para la sobrevivencia de la nación panameña.

El argumento del narcotráfico

En el caso de Panamá, Estados Unidos puede arguir que sus tropas deben permanecer militarmente en Panamá en función no tanto de un objetivo ideológico, como era la lucha contra el comunismo, sino



de un objetivo moral y políticamente aceptable como es la lucha contra el narcotráfico.

Por otra parte, Estados Unidos a través de sus diversas agencias tiene responsabilidad en el entrenamiento, asistencia militar e incluso conducción de los tres principales estamentos de seguridad y represión del país: la Fuerza Pública, la Policía Técnica Judicial y el Servicio de Protección Institucional. Hasta el 2000 la táctica parece ser encargarlos de la seguridad interna de Panamá disminuyendo la visibilidad de la

ocupación militar norteamericana y, por ausencia de contraparte, responsabilizarse unilateralmente de la defensa del canal. En este sentido las fuerzas de seguridad panameñas son una suerte de fuerzas policifacas militares cipayas. Los panameños, fuertemente antimilitaristas, ven aparecer constantemente la amenaza de una remilitarización interna obedeciendo a los intereses de seguridad nacional estadounidense. Al mismo tiempo que el otro militarismo, el que invadió sangrientamente el país el

20 de diciembre de 1989, se pasca orondo por aire, mar y tierra.

Lo que está claro es que sean las que sean las nuevas modalidades de la política militar de Estados Unidos para América Latina, Panamá seguirá siendo una garganta estratégica en la que se seguiran jugando intereses de seguridad nacional de Estados Unidos, no sólo por su valor en sí, sino como puente de la expansión hegemónica norteamericana en tiempos de profundos e impredecibles cambios.

Frentes de Guerra previstos por los EE.UU. para 1994-99

El Pentágono en sus primeros planes específicos de post guerra fría, prevee siete frentes de guerra que pudieran obligar a las fuerzas norteamericanas a pelear. Los escenarios serían los siguientes:

1. PANAMA:
Militares y narcotraficantes colombianos promoverían un golpe de Estado, tomarían rehenes norteamericanos y amenazarían con cerrar el Canal.
Estados Unidos restablecería el orden luego de 8 días de combate de mediana intensidad.

2. LITUANIA:
El Pentágono no descarta un ataque de Rusia contra Lituania, lo que implicaría una respuesta inmediata de Estados Unidos y la OTAN, destinada a "embotellar" a la Marina rusa en el Báltico, destruir líneas de abastecimiento y expulsar a las tropas invasoras.

3. RUSIA (REGT):
El escenario más sombrío está clasificado como "REGT", siglas en inglés de "Amenaza Global Resurgente o Emergente", capaz de poner en peligro los intereses mundiales de Estados Unidos.
En este caso Rusia con las otras repúblicas ex-soviéticas, o sin ellas, reanudaría una política expansionista.

4. IRAQ:
Hussein lanza una nueva invasión, ahora contra Kuwait y Arabia Saudita, lo que tendría que ser repelido por casi cinco divisiones del ejército norteamericano.
Una nueva coalición encabezada por Estados Unidos ganaría en 54 días de combate, incluyendo siete de contra-ataques de elevada intensidad.

5. COREA:
Corea del Norte ataca a Corea del Sur lo que obligaría a un contra-ataque de fuerzas de EE.UU., que, bajo comando de Corea del Sur, ganarían en 91 días de combate, incluyendo 28 de guerra de elevada intensidad.

6. DOBLE FRENTE DE GUERRA:
El Pentágono previó un ataque simultáneo en dos frentes: Iraq y Corea del Norte, lo que requeriría 16 días más de combate en el escenario iraquí, y 157 días más para el escenario coreano.

7. FILIPINAS:
Un golpe de Estado y una insurgencia antinorteamericana serían repelidos con un triple operativo; ataque anfibio; desembarco de paracaidistas en Manila y desembarco de infantes de marina cerca de la capital.
Estados Unidos triunfaría en 7 días de combates de baja o mediana intensidad.



IZQUIERDA
LATINOAMERICANA

MAS ALLA DE LA ECONOMIA

La defensa de la soberanía, y los intereses de las mayorías populares, son las bases para formular un nuevo proyecto político y social.

Lograr una corriente de fuerzas políticas y sociales que enfrente el modelo de sociedad neoliberal y derrote a las fuerzas que lo apoyan, requiere profundizar y hacer más participativas las democracias restringidas y autoritarias actuales. También exige a la izquierda construir una plataforma de encuentro de todas las corrientes del movimiento popular para lograr una nueva manera de participación de las mayorías en la vida política.

Estos son, según los participantes en el Encuentro de Lima, los dos grandes desafíos políticos de la izquierda latinoamericana.

La nueva izquierda

Estos desafíos son más acuciantes cuando existen perspectivas reales de que se puedan alcanzar gobiernos populares en los próximos años. Abordar con éxito esta etapa, coloca en la agenda de las organizaciones de izquierda una nueva lista de prioridades.

En el terreno de ampliar los contenidos de la lucha democrática, resulta urgente establecer una nueva relación entre los partidos políticos, las organizaciones populares y los movimientos sociales, que

supere viejos dogmas vanguardistas. Un segundo paso es exigir la democratización del estado y de las propias organizaciones de la sociedad civil, en particular en el interior de los partidos y organizaciones populares. Finalmente, es necesario lograr unas instituciones democráticas más participativas y abiertas a la intervención de las organizaciones populares, especialmente en los procesos electorales y en el sistema legal existente.

También es urgente revisar los contenidos ideológicos y programáticos de la izquierda latinoamericana. Luchar contra el militarismo en todas sus manifestaciones es imprescindible para acabar con los rasgos autoritarios y represivos de las instituciones democráticas. Al interior de los movimientos políticos y sociales, es necesario prestar especial importancia a la labor cultural e ideológica, para crear nueva conciencia social basada en la solidaridad, que se contraponga a la desintegración social producida por la crisis económica.

Además, habrá que delimitar mejor la relación de la izquierda con las instituciones religiosas que forman parte de la tradición cultural

del pueblo. Finalmente, en la plataforma de la izquierda deberá incluirse el control popular de la naturaleza como parte de la profundización de la democracia.

Finalmente, estaba claro desde el comienzo del Encuentro de Lima la necesidad de que tanto las organizaciones políticas como los movimientos populares comiencen a levantar una coordinación continental, tanto para elaborar estrategias comunes de acción política, como para intercambiar experiencias de organización.

Nuevas funciones del estado

La retórica antiestatal del neoliberalismo va acompañada de una activa propaganda a favor de las mágicas virtudes del mercado, la libertad comercial y la iniciativa privada. Pero el fracaso del modelo neoliberal ha demostrado ya sobradamente cómo las fuerzas del mercado por sí solas son incapaces de orientar equitativamente el consumo y asignar racionalmente los recursos de capital.

Se rechazó explícitamente la falsa campaña levantada por el neoliberalismo contra los intentos de crear un modelo de desarrollo



equitativo y nacionalista a partir de las instituciones públicas. Precisamente la corrupción, el endeudamiento externo y la ineficacia de estos proyectos se debieron en la mayoría de los casos a las alianzas entre los sectores económicos monopólicos y las burocracias políticas que dirigieron los estados desarrollistas a partir de un concepto restringido de la participación democrática de las mayorías.

Los efectos del libre mercado han sido devastadores. Han reducido el empleo, han disminuído los salarios reales de los obreros y los ingresos de los campesinos y pequeños productores, han llevado a la pobreza y a la sobrevivencia a la mayoría de la población latinoamericana. Por tanto, para la izquierda el estado debe jugar un papel regulador y promotor en la economía, sin abandonarla en manos de la suprema voluntad del mercado.

Las medidas que los gobiernos neoliberales han tomado para atraer inversiones han consistido en privatizar el sector público, proteger a los monopolios, y cambiar las leyes para adaptar la estructura productiva de los países a la nueva división internacional del trabajo, por ejemplo facilitando la instalación de empresas maquiladoras o ensambladoras. De paso, la política neoliberal ha desmantelado también los sistemas estatales de fomento de la agricultura y la industria, generando desempleo, aumento de la dependencia externa, y en algunas áreas insuficiencia alimentaria y crisis agrícola.

Para los economistas y políticos reunidos en el Encuentro de Lima, cualquier salida a la crisis actual exige redefinir las funciones del estado en la economía. Sólo con la intervención del estado se puede lograr una expansión del mercado interno, la planta produc-

tiva, el empleo y el ingreso nacional.

Es responsabilidad del estado el fomento de sistemas agrícolas e industriales adaptados a las condiciones de cada nación, basados en el equilibrio del medio ambiente y articulados con la economía mundial a partir de los intereses nacionales. También el estado, y no el mercado, puede ser capaz de controlar y regular el uso de recursos estratégicos e impulsar intercambios tecnológicos y aumentos de la producción que permitan mejorar las ventajas comparativas en áreas seleccionadas de la producción.

Una democracia participativa.



Las propuestas del encuentro de Lima no reflejan en realidad una alternativa revolucionaria que vaya a provocar la desestabilización de las sociedades latinoamericanas. Precisamente, lo que pretenden es crear las bases políticas para llegar a amplios acuerdos en materia de programas económicos y reformas estatales, que permitan al conjunto de la población producir y disfrutar de los bienes esenciales de los que carece hasta ahora.

Por eso, los participantes en el Encuentro de Lima hicieron especial énfasis en la necesidad de reformar el estado. Las viejas estructuras políticas de corte oligárquico, con formas de gobierno autoritarias y centralizadas, fueron las responsables del fracaso de los modelos desarrollistas en las décadas pasadas. Pero el modelo neoliberal ha aprovechado estas mismas estructuras para promover la modernización institucional que sigue excluyendo a la mayoría de la población. Ese marco estatal no sirve para promover una alternativa que favorezca a las grandes mayorías populares.

Es necesaria una nueva definición de la república democrática,

donde el poder ejecutivo pierda el absolutismo que detenta ahora, y que han utilizado los promotores del modelo neoliberal para imponerlo contra los intereses de las mayorías. Lo que se necesita es un poder ejecutivo realmente sujeto al mandato del poder popular, y un congreso legislativo vigilante y con poder real para orientar y regular la actividad del gobierno. Es decir, la democratización debe alcanzar también a las normas, atribuciones y comportamientos de gobierno y el poder presidencial.

Una democratización efectiva de las sociedades latinoamericanas exige también una educación política que promueva la participación ciudadana. Este proyecto enfrenta la tradición política latinoamericana, donde la conciencia de ciudadanía es dispersa e individual y existe además una tradición colonial de formas de gobierno autoritarias de democracias controladas por reducidos grupos políticos y sometidas al control militar.

Un estado de derecho real deberá crear mecanismos para incorporar a la actividad pública la participación de grupos sociales heterogéneos; trabajadores individuales y organizaciones sindicales, campesinas y grupos étnicos, organizaciones comunales y de la mujer, la juventud, movimientos culturales y grupos de acción ecologista. Sólo así se puede organizar el control de la sociedad civil sobre la actividad del estado, para llegar a una democracia participativa.

Finalmente, se comentó la importancia de elaborar una estrategia para el desarrollo de medios de comunicación controlados por las mayorías populares y coordinados para ir creando un lenguaje ideológico que promueva la solidaridad y el pluralismo.



IZQUIERDA
LATINOAMERICANA

UNA PLATAFORMA CONTINENTAL

El Encuentro de Lima definió también las prioridades de una plataforma latinoamericana

Definir nuevas relaciones con Estados Unidos, y elaborar un nuevo programa nacional, son los dos puntos prioritarios en la agenda de corto plazo de la izquierda latinoamericana. Sin formular estos dos elementos, cualquier propuesta alternativa al modelo económico y social neoliberal sería una simple abstracción.

De nuevo la deuda

En cuanto a la propuesta alternativa, en términos inmediatos, se identificaron tres propuestas de arranque:

* Las políticas sociales no pueden estar separadas de los programas económicos, ni pueden ser sustituidas por programas asistenciales para mitigar el alto costo social de los ajustes estructurales promovidos por el neoliberalismo. Para poner en marcha auténticas estrategias de desarrollo social, es necesario modificar los términos de los planes de ajuste, incluso en la misma estructura productiva de las naciones.

*La industrialización sigue

siendo el camino obligado para salir del subdesarrollo, y para lograrla es imprescindible la actividad del estado, proveyendo las transferencias tecnológicas necesarias.

*En los programas de crecimiento económico, es urgente priorizar las inversiones para el desarrollo integral del campesinado y de los pequeños productores urbanos.

¿Cómo lograr una palanca financiera para el arranque de este nuevo modelo? Como primer paso, los economistas asistentes a la reunión de Lima pasaron a reconsiderar el tema de la deuda externa. Ya quedó recogida la propuesta de que la única solución viable sería reducir el valor nominal de la deuda, negociándola tal como se ha devaluado en los mercados financieros internacionales. La propuesta es realista y hace tiempo que ha sido formulada. Incluso algunos gobiernos han conseguido ya acuerdos de este tipo con sus acreedores.

La solución neoliberal al problema de la deuda es sobrada-

mente conocida: las políticas antinflacionarias y de saneamiento de las finanzas públicas se han basado en alza de impuestos; severas restricciones fiscales, y elevación de precios, sobre todo de las tarifas públicas. En numerosos casos, en drásticos recortes de la inversión pública y de los gastos de salud, educación y bienestar social. Por esta vía a veces se ha logrado cierta estabilización, muy precaria, a costa de un gran sacrificio social y económico, con una creciente pérdida de soberanía.

Es urgente presionar a los gobiernos para que adopten políticas concertadas de negociación de la deuda externa, fuera del marco de los condicionantes de los planes de la administración norteamericana, buscando al mismo tiempo parar la descapitalización y el empobrecimiento de nuestras economías. Sólo así se logrará ampliar las fuentes propias de financiamiento para el desarrollo, rechazando el mito de que sólo la inversión y los préstamos extranjeros permiten retomar la senda del desarrollo.



La inestabilidad de las economías de la región, resultado de la crisis del endeudamiento externo y de las políticas de ajuste neoliberal, amenazan las posibilidades de éxito de los mismos acuerdos y tratados hoy existentes. Lo que realmente urge es una firme política de superación de las crisis nacionales, desvinculadas de las políticas ortodoxas de los acreedores. Esto es necesario para reactivar el crecimiento de nuestras economías con base en la democratización del ingreso y la expansión cualitativa y cuantitativa de la demanda interna. En otras palabras, urge colocar lo productivo sobre lo financiero, y definir una pauta de necesidades prioritarias, como punto de partida para construir sistemas productivos convergentes y complementarios, en escalas adaptadas a nuestras culturas y ecosistemas.

Seguir una nueva ruta y vía de integración en Latinoamérica es de la mayor importancia. Compartir recursos humanos, naturales y financieros, así como mercados, permite un desarrollo autocentrado de Latinoamérica, con nuevas formas de relación con el mercado mundial, basado en nuestras potencialidades propias.

Una nueva negociación

Esto exige buscar formas de negociación donde la región actúe en forma conjunta. Algunas áreas donde sería imperativo actuar unidos son las siguientes:

- * Relanzar en las Naciones Unidas los debates sobre un Nuevo Orden Económico Internacional que disminuya la brecha Norte-Sur y se base en el nuevo modelo de desarrollo sustentable y sostenido.

- * Reducir la deuda externa para liberar recursos y orientarlos a la

cooperación para el desarrollo de los países del sur. Relanzar las negociaciones para establecer un comercio internacional equitativo, que reconozca un precio de las materias primas acorde con su carácter no renovable.

- * Democratizar y reorientar los organismos multilaterales de financiamiento como el BM, FMI, y BID. Defender la soberanía en materia de los créditos otorgados por estos organismos.

- * Negociar en conjunto la deuda externa, partiendo de los avances logrados por el Sistema Económico Latinoamericano de las Naciones Unidas al respecto. Esto exige reconocer la imposibilidad literal de pago en las condiciones actuales y asegurar transferencias de capitales para el crecimiento y desconociendo además las deudas ilegítimas. Para lograr esto, hay que reestructurar en beneficio de los pueblos los actuales mecanismos de integración regional, como el Pacto Andino, el Mercosur y el Mercado Común Centroamericano.

- * Regular y controlar el capital extranjero, estableciendo normas de reinversión, tributación, preservación, medio ambiente y transferencia neta de tecnología.

- * Rechazar la propuesta en la ronda de Uruguay y del GATT que pretenden la liberalización de los servicios, la desprotección indiscriminada de los sistemas agrícolas y el reconocimiento generalizado de derechos de propiedad intelectual.

- * Negociar conjuntamente convenios antinarcotráfico, eliminando las políticas represivas que focalizan el problema en el sur.

- * Establecer convenios migratorios internacionales para terminar con la sistemática violación de los derechos humanos y de los trabajadores migratorios en los países desarrollados.

Contra el narcotráfico

Finalmente se insistió en que la política norteamericana de militarizar la guerra contra las drogas afecta a la soberanía nacional de los países latinoamericanos. El hecho de que la legislación norteamericana indique expresamente que los países con problemas de droga deben ser revisados anualmente por el presidente norteamericano y que, en caso contrario, Estados Unidos vetará cualquier acuerdo o préstamo con los organismos multilaterales, constituye una nueva condicionalidad que se agrega a la que han creado los organismos financieros.

El problema central para un eficaz combate a las drogas reside en el combate a la demanda de drogas en Estados Unidos. En América Latina, el narcotráfico es fuente de corrupción militar, policial, judicial, estatal y también de amplios sectores de la sociedad civil. Asimismo, constituye una lacra que poco a poco se introduce más en las ciudades, centralmente en barrios pobres, como en el caso de Río de Janeiro.

Una de las políticas más deseables para luchar contra el narcotráfico pasa por el desarrollo rural integral, que incluye la sustitución de cultivos y el desarrollo alternativo. Pero la sola sustitución de cultivos no soluciona el problema, pues de existir la demanda ilegal, siempre habrá frontera agrícola adicional y campesinos pobres dispuestos a seguir cultivando coca para sobrevivir. En este punto, como en el de la integración latinoamericana, se plantea nuevamente el cambio de las actuales formas tradicionales de relación con Estados Unidos, basadas en la dominación y subordinación.

subrayados



Un viejo tango nombraba "la vergüenza de haber sido / y el dolor de ya no ser". Hoy esos versos podría ser el retrato de cierta izquierda vulnerable, desguarnecida, esa que se encoge a la primera lluvia. En conclusión: no hay que tener vergüenza de haber sido, y, para no sentir el dolor de ya no ser, lo mejor es seguir siendo. De izquierda, claro.

(Mario Benedetti. "El País" Edición Internacional N° 466 . Madrid, España.)

Es cierto, cuando un hombre acostumbrado a pensar con dogmas se queda sin dogmas se da cuenta que está acostumbrado a no pensar.

(Pablo González Casanova . "Memoria" N° 40/1992 - México.)



"... la verdad en general no me pertenece a mí solo, pertenece a todos; la verdad se adueña de mí, no yo de ella!"

(Carlos Marx"



"... nuestra nación marcha hacia la división en dos sociedades -una blanca y otra negra- separadas y desiguales".

(Otto Kermer, ex Gobernador de Illinois - EE.UU.)



Polución y deforestación son dos palabras que riman con exterminación. Dos palabras que están asociadas a actividades que el hombre desarrolla a diario, pero que la naturaleza paga demasiado caro. A modo de ejemplo, en la Argentina había a principios de siglo cien millones de hectáreas de bosques, hoy queda algo menos de la tercera parte de aquella cantidad original.

("Clarín" 21-4-92)



"Se puede reemplazar al hombre en todo lugar, salvo en la vida privada. Es el único sitio donde son indispensables.

Los anglosajones no se interesan por las mujeres. Uno de cada cuatro es homosexual en Inglaterra como en Estados Unidos. Los franceses están mucho más interesados en lo femenino. No sé si lo de los anglosajones es un problema biológico o cultural pero ahí hay algo que no funciona. Si no se interesan por las mujeres es porque están disminuídos.

(Edith Cresson - Ex Primera Ministra del Gobierno Francés presidido por F. Mitterrand.)



"Son 50 millones los "nuevos pobres" de la Comunidad Europea, ancianos y jóvenes sin trabajo víctimas de la recesión. Según las estimaciones, los índices de pobreza en Europa son altos en los países del sur: el 31 por ciento de la población de Portugal, el 17 por ciento de la de España y Grecia, y el 14 por ciento de Italia. El límite de pobreza está dado, según la comisión de la CEE, en las familias con un rédito inferior al 50% de la media nacional."

(Comisión de Asuntos Sociales del Parlamento Europeo)



TESIS 11 INTERNACIONAL

La Vuelta al Mundo
en 50 páginas...

La más amplia información del movimiento obrero y el socialismo mundial

Revista de información **TESIS 11**
Internacional

Justo número cinco 1992

Números anteriores
los puede adquirir en
Av. de Mayo 1370
Piso 14 - Of. 355/56

En los KIOSKOS de las 5 líneas del Subte.
En los KIOSKOS del centro y los barrios de la Capital Federal.
En los KIOSKOS del Gran Buenos Aires y principales ciudades del Interior.

EN LAS LIBRERIAS: BIBLOS • CLASICA Y MODERNA • EDIPO • EL ALEPH
HERNANDEZ • IXTLAN • GANDHI • LA CRUJIA • LIBERARTE • NELSON • RAICES.



Acción
psicológica,
práctica política
y menemismo.

URSS/Comunidad
de Estados
Independientes
¿Hacia Donde?



LA REVOLUCION
DE OCTUBRE
SIN MITOS

GRAMSCI
escritos
periodísticos
de L'ORDINE
NUOVO



LIBROS
DE

TESIS 11